

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**UN LARGO VIAJE HACIA LA NOCHE: AUTOBIOGRAFÍA Y
HOMOEROTISMO EN LA NARRATIVA DE REINALDO ARENAS**

**Tesis que para obtener el título de Licenciado en Estudios
Latinoamericanos**

Presenta:

Julián David Aceves Chávez

Asesora:

Mtra. María Del Consuelo Rodríguez Muñoz

México, D. F., 2006



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS:

EN PRIMER LUGAR, A MI ALMA MATER POR DARME LA OPORTUNIDAD DE ACERCARME MÁS AL CONOCIMIENTO HUMANÍSTICO.

A MI ASESORA LA MAESTRA MARÍA DEL CONSUELO, POR SU PACIENCIA Y SABIA GÚIA, QUE ME PERMITIÓ MEJORAR ESTE PROYECTO AHORA HECHO REALIDAD.

A MI MADRE POR SU APOYO INCONDICIONAL.

Y A MIS AMIGOS, POR ESTAR CONMIGO Y DARME ÁNIMOS PARA SALIR ADELANTE.

GRACIAS

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
1. La literatura y la Revolución Cubana	11
1.1. Nuevas pautas culturales	13
1.2. El homoerotismo literario	19
2. Reinaldo Arenas: Un largo viaje hacia la noche	25
2.1. Antes que anochezca entre la autobiografía y la memoria	29
2.2. Entre la literatura y la homosexualidad: La construcción de la identidad	38
3. Otros ejercicios autobiográficos	48
3.1 El mundo alucinante	48
3.2. Arturo, la estrella más brillante	60
3.3. La vieja Rosa	65
3.4 La Pentagonía	72
Conclusiones	83
Bibliografía	88

INTRODUCCIÓN

A raíz de la proyección de la película *Antes que anochezca*, de Julián Schnabel, la figura del escritor cubano exiliado Reinaldo Arenas cobra importancia o, más bien, popularidad; sin duda, la filmación de la película que retrata una realidad vista desde el exilio, en la que se denuesta al régimen cubano, es la razón por la cual se lleva al cine la autobiografía de Reinaldo Arenas. Puesto que él fue anticomunista encontró eco en Estados Unidos para que se llevara al cine una historia que mostrara, desde esa perspectiva, lo que, a su juicio, es un régimen antidemocrático.

Para profundizar en el asunto habría que ubicar a Reinaldo Arenas como un escritor que, desde su visión, expone su arte, es decir, su narrativa, llena de vivencias personales. Además de plasmar en ella la forma de ver y ser de la sociedad cubana que se quiera o no, se ve claramente representada en el ambiente de sus narraciones, caracterizadas por tener como escenario la provincia cubana y la ciudad de La Habana, aunque también muestran la visión del exilio, como en *Viaje a La Habana*, cuya trama fue escrita fuera del país.

La obra literaria de Reinaldo Arenas es de una gran riqueza expresiva pues en ella se conjugan la tradición barroca de América Latina y la narrativa moderna incluso la de vanguardia; la estructura de sus novelas presenta la combinación de varios géneros literarios como el teatro, el periodístico y la poesía, por lo que en ellas encontramos también varias voces narrativas

(dialogismo) que dan cuenta, desde su perspectiva, de los acontecimientos observados.

En lo personal, la obra narrativa de Reinaldo Arenas me parece muy interesante y apasionante. En algunos de sus personajes aparecen innumerables connotaciones relacionadas con la homosexualidad, pero también tienen que ver con la realidad de Cuba y con el exilio que el autor sufrió en carne propia y, refleja la visión que él tenía sobre su país y la cultura en la cual estaba inmerso.

Estudiar su obra, nos permite rastrear el homoerotismo en los personajes varones de sus novelas y analizar hasta qué punto tienen relación con la propia vida de su autor y con el ambiente en el cual se desarrollan, en este caso Cuba y, la vida cubana en el exilio en relación con América Latina.

La narrativa de Reinaldo Arenas tiene como característica el elemento autobiográfico como *leitmotiv* en la mayor parte de su obra. Este aspecto y el homoerotismo tienen que ver también con la visión del mundo del autor, muy propia y personal. La homosexualidad está representada de manera autobiográfica en algunos de los personajes, lo cual es uno de los puntos que se abordará en este trabajo. La condición homosexual de Reinaldo Arenas nos habla de un universo muchas veces negado o velado, pero que siempre ha estado ahí, sólo que hasta ahora ha empezado a ser tomado en cuenta. Los propios autores cubanos han empezado a tratar este tema desde el microuniverso de la propia isla. Así, tenemos que otros autores, como Abilio Estévez con *Tuyo es el reino*, aborda el tema, en esta novela evidentemente

homoerótica y que está situada en una vecindad como una metáfora de la isla. Leonardo Padura, con *Máscaras*, en la que el asesinato de un homosexual es el tema que sirve de marco para hablar de Cuba, desde fuera, por un personaje heterosexual. También podemos mencionar el cuento “El cazador”, del propio Padura, aparecido en la antología *Submarino amarillo*, en donde vemos a un personaje homosexual con una gran frustración, en la búsqueda del amor o de ser amado.

A partir de este tipo de historias, escritas por autores homosexuales, y por otros que no lo son, en Cuba se empieza a hablar del tema de la homosexualidad y es puesta al descubierto como otro más de los asuntos que pueden ser tratados en la narrativa.

Cabe aclarar que no toda la obra narrativa y poética de Reinaldo Arenas aborda el tema homosexual, pero sí una parte de sus textos, los cuales serán analizados en este trabajo. Para ello se recurrirá al análisis de los personajes y del ambiente en el que se desarrolla la obra narrativa.

La producción de este autor se inserta en una corriente literaria conocida como neobarroca, como el propio autor indica. Muchas de su obras tienen elementos que hacen pensar que es así, como la hipérbole o la exageración, la satirización de los personajes, la carnavalización, etcétera. Asimismo, en su obra encontramos recursos como el exceso de adjetivos y descripciones, como en *Viaje a La Habana*, en donde Eva se la pasa tejiendo vestidos y su marido vende todo para seguir comprando estambre, lo cual es una exageración; observamos otro caso en *El palacio de las blanquísimas mofetas*, en los

diálogos de Adolfina, en los que ella se califica a sí misma con un exceso de adjetivos que la denigran.

En la actualidad, los géneros literarios se encuentran entremezclados por lo que parece difícil distinguirlos en sentido estricto. *Antes que anochezca* es una autobiografía que relata la vida de Reinaldo Arenas y cómo percibe su entorno. Es una visión cruda de la realidad, vista desde la subjetividad de su autor, cuya constante es la exageración en muchos de los pasajes, lo cual da una sensación de hipérbole o lenguaje hiperbólico presente en casi toda la narración, mismo que prefigura el estilo inconfundible de su autor.

Para muchos escritores cubanos que conocieron la vida y la obra de Reinaldo Arenas, este autor es un pícaro que vivió su sexualidad libremente hasta donde pudo, y que sufrió las consecuencias de esa libertad y de ese estilo de vida. Por lo tanto puede decirse que la homosexualidad, en la obra de Reinaldo Arenas, se convierte de algún modo en una protesta ante el régimen de Cuba. Como es sabido, en la isla hay cierta libertad sexual y aunque la homosexualidad ha estado presente, el régimen cubano ha reprimido estas preferencias sexuales. A lo largo de la historia los homosexuales han sido perseguidos, por lo que en Cuba no se habla del tema, ni mucho menos se trata en la literatura de manera tan abierta, como veremos en el caso de algunas de las novelas que se analizarán en este trabajo.

En la obra de Reinaldo Arenas, además de la crítica constante (sátira) a lo que sucede en su país, así como la visión de los cubanos que, obligados por las circunstancias a salir al exilio, se describen los sentimientos quienes extrañan

sus raíces culturales, también podemos encontrar tintes de homoerotismo, los cuales tienen que ver con la expresión de una sensibilidad homosexual, aspecto que no tiene relación alguna con que el autor que escribe sea homosexual o no. Reinaldo Arenas expresa una visión personal acerca del entorno en el que le tocó vivir; nos ofrece su visión subjetiva como autor y la forma en que percibe su país tanto dentro como fuera, ya en el exilio. Asimismo, su literatura se convierte en una manera de exponer la situación de los homosexuales dentro de la isla, en un régimen que los margina e incluso envía a campos de reeducación para moldear su carácter.

Por otro lado, Reinaldo Arenas no considera que lo hecho por la revolución haya cambiado la situación de su país; al contrario, él piensa que lo que existe en Cuba es una férrea dictadura que niega libertad de expresión a los escritores, y que muchos cubanos en el exilio tampoco se preocupan por su país.

La propuesta estética y literaria que encontramos en su obra muestra la sensibilidad de la población rural respecto del entorno en el que se desarrolla su vida y de su forma de pensar a través de los personajes que presenta; la manera en que escribe, muestra claramente la sensibilidad de la gente de la provincia de Oriente; desde su perspectiva, habla de la vida y costumbres de los habitantes de dicha región y, por ende, de su forma de pensar tanto antes como después de la revolución.

Podemos decir que la narrativa de Reinaldo Arenas expresa el sentir y pensar de un escritor de la provincia cubana ante la intolerancia que suelen

padecer las personas con esa preferencia sexual no sólo en Cuba, sino en el resto del mundo. Por ello, creo que se debe rescatar la sensibilidad de un escritor que en su condición de homosexual nos remite a hablar de lo que piensa y siente en relación con la sociedad cubana y a los cubanos en el exilio cualesquiera que sean las razones, y que aún estando en el exilio, sus raíces como cubanos y su identidad cultural no se pierde por el hecho de estar fuera de la isla, sino que subyace y queda de manifiesto en su obra.

En el primer capítulo de este trabajo se hace un seguimiento del contexto cultural y literario de Cuba después de la revolución, y cómo este hecho influyó de manera decisiva en la narrativa de Arenas. En el siguiente capítulo se revisa la biografía de Arenas desde la perspectiva literaria, analizando los aspectos autobiográficos y homoeróticos presentes en *Antes que anochezca* y otros textos narrativos. El tercer y último capítulo está dedicado a la revisión de algunas obras narrativas de Reinaldo Arenas, en las que se advierte claramente, por un lado, el aspecto autobiográfico y, por otro, el elemento homoerótico.

De la propuesta estética de su obra literaria Arenas recupera lo que hace a Cuba ser Cuba misma: su gente, sus costumbres, sus tradiciones y el deseo de los cubanos de plena independencia, en comparación con otras naciones. Además trata de crear conciencia de que dentro de esa sociedad hay diversidad de ideas y preferencias sexuales y que no debe excluirse a nadie por ellas, pues no tienen nada que ver con la identidad que ha construido la nación cubana que se finca en las diferencias y en el respeto mutuo de todos sus habitantes, lo anterior puede ser aplicado al resto del mundo para hablar de

respeto y no de tolerancia (se tolera al otro pero no se le acepta), ya que en el respeto a la alteridad se puede construir la sociedad, y no pretender dar uniformidad suprimiendo las minorías, más bien se debe construir desde la diversidad buscando el consenso.

LA LITERATURA Y LA REVOLUCIÓN CUBANA

Para comprender mejor la obra literaria de Reinaldo Arenas es conveniente revisar algunos aspectos relativos a la situación de la literatura en Cuba cuando Reinaldo Arenas comenzó a escribir. Arenas se unió al proceso revolucionario y participó activamente hasta el momento en el que, a juicio de nuestro autor, la revolución dejó de serlo para convertirse en una dictadura. Arenas sólo publicó una novela dentro de su país, lo que nos lleva a revisar dos aspectos: primero, la situación literaria en Cuba a finales de los sesenta y principios de los setenta y, segundo, preguntarnos si existía o no una línea marcada por el gobierno de Fidel Castro respecto de la vida literaria en Cuba en esta época.

Cabe destacar que la revolución cubana de 1959 desde su triunfo planteó un cambio en la estructura social y económica de la isla y, posteriormente, se proclamó como socialista. Por lo tanto, buscó cambiar, incluso, la mentalidad de la sociedad incluyendo al sector intelectual, es decir, a los escritores que entonces debían dar cuenta de la transformación que se operaba en la vida social y cultural de Cuba.

Rafael Rojas, en su libro *Un banquete canónico*, nos propone una manera de caracterizar la obra literaria en Cuba desde Nicolás Guillén hasta Reinaldo Arenas, y la divide en dos partes: la primera abarca un periodo comprendido entre 1902 y 1959, en decir, cincuenta y siete años en los cuales se experimenta la soberanía insular inconclusa, generada por un periodo republicano en el que el discurso literario se da en torno a una restitución

histórica que enfatiza la cuestión de la búsqueda de una identidad nacional cubana. Con el arribo de los rebeldes y la toma del poder se planteó una revolución de tipo socialista, y el discurso, en el ámbito literario, en vez de quedar superado, por el contrario, obtuvo mayor fuerza. Algunos escritores surgidos en este segundo periodo se quedarán en la isla mientras que otros decidirán por el exilio. Así, tenemos que la primera generación de escritores anteriores a la revolución decidieron quedarse, como fue el caso de Nicolás Guillén y Alejo Carpentier, quienes incluso formaron parte de la clase política del nuevo Estado.

Por otro lado, encontramos autores como Guillermo Cabrera Infante y Reinaldo Arenas, que combatieron a la revolución desde el exilio, así como a sus dirigentes y a los intelectuales que la apoyan. Otros autores, como José Lezama Lima y Severo Sarduy se mantuvieron un tanto al margen de las pasiones políticas, aun cuando a Lezama lo aislaron dentro de su propio país mientras Sarduy se exilió después en Europa.

Los intelectuales que celebraron —y aún celebran— el orden revolucionario suponían que, finalmente, el país había alcanzado la soberanía plena. Los que rechazaron —y aún rechazan— el orden revolucionario sentían que un Estado, un gobierno o una persona los expulsaba de su país, su soberanía y su cultura. Unos y otros, desde la isla o desde el exilio, han narrado la nación cubana como una conquista o una pérdida.¹

Si observamos con atención, veremos varias posturas en los escritores cubanos de la época, la oficial, representada por Alejo Carpentier y Nicolás

¹ Rafael Rojas , *Un banquete canónico*, México, FCE, 2000, p. 74.

Guillén; la de la disidencia, por Cabrera Infante y Arenas, y otra, un tanto marginal, en la cual podemos ubicar a Lezama y a Sarduy. En esta última se podrían incluir escritores por sus preferencias sexuales, como Arenas y Piñera, al igual que los anteriores.

1.1 Nuevas pautas culturales

La revolución cubana de 1959, redefinió sus lineamientos tanto sociales como políticos, marcando nuevas pautas culturales, para lo cual el intelectual tendría entonces que revisar a fondo las necesidades culturales del país. El instrumental estético que existía para dar respuesta a los retos a los que se enfrentaba el artista, en ese momento cuestionaban la función social del escritor ante el nuevo orden social que se establecía.

Ernesto Che Guevara en *El hombre y el socialismo en Cuba* decía que “la culpabilidad de muchos de nuestros intelectuales y artistas reside en su pecado original: no son auténticamente revolucionarios”,² con ello invitaba a los artistas e intelectuales a liberarse de sus ideas del pasado y a enfrentar los nuevos momentos en los que estaba Cuba y participar, por medio de su actividad, en el proceso de cambio que suponía dicha revolución.

Por otra parte, Roberto Fernández Retamar señala que los intelectuales debían recuperar el tiempo perdido y recuperarse a sí mismos para convertirse en intelectuales *de* la revolución y *en* la revolución, y esto ocurriría con una

² Ernesto Che Guevara, *El hombre y el socialismo en Cuba*, en *Obra revolucionaria*, p. 636, citado por Armando Pereira, *Novela de la revolución cubana (1960-1990)*, México, UNAM- IIF, 1995, p. 8.

revolución en el poder. El partido que tomó el poder se convirtió en gobierno y los intelectuales imbuidos en el proceso de la revolución debían asumir su papel como tales. La revolución de 1959 intentó crear una nueva cultura y dar al intelectual una función dentro de esta sociedad en cuyo seno se diera “la cuestión de la crítica y del poder de impugnación del intelectual en una sociedad revolucionaria”.³

Al referirse a los planteamientos de Carlos María Gutiérrez Pereira nos habla de la función social del intelectual, pues ésta no puede ser meramente decorativa como dentro de una sociedad burguesa, a la cual justifica; por el contrario, dice que esta situación sólo cambiará en la medida en la que el intelectual modifique su ubicación dentro de la sociedad para la cual escribe, y propone el *baño social* que consiste en integrarse a las labores productivas dentro de la sociedad (trabajar como obrero en fábricas, talleres o en la agricultura) y complementarla con su trabajo literario artístico o filosófico. El objetivo de esta propuesta es que se reconozca al intelectual como integrante de la clase obrera productora de la riqueza material y que su identidad lo haga a sí mismo reconocerse como parte de esta nueva sociedad para que no sólo arranque del universo abstracto de las ideas, sino que parta de la vida material en la que está envuelto. Con lo anterior se pretendía desaparecer el concepto del intelectual y convertirlo en proletario e integrarlo a la clase trabajadora. Así se condiciona la libertad a la cual aspira un escritor para ejercer su oficio:

La libertad está condicionada por la revolución, no es una libertad individual, caprichosa, que obedece a los deseos de un individuo, a las ideas

³ *Ibid.*, p. 12.

de un individuo, sino a una realidad que nos abraza y en la cual participamos.⁴

Sin embargo, el ambiente de Cuba entonces vivió una confrontación con diversos problemas surgidos en ese momento y los debates se hacían de forma pública y abierta. En 1961, a raíz de un discurso proclamado por Fidel Castro, conocido como “Palabras a los intelectuales”, en la Biblioteca Nacional “José Martí”, se hizo una distinción entre la libertad formal y la de contenido: la libertad formal en el arte no presentaba un problema, sin embargo, cuando se trataba de la libertad de contenido comienzan las dificultades, ya que en el contenido artístico es en donde se podía hacer una crítica hacia el proceso de la revolución cubana.

La libertad de contenido podría representar un problema para un intelectual cuando no estaba con la revolución, pues los contenidos de su obra estarían desvinculados del proceso que Cuba vivía con la revolución y, de hecho, la libertad de contenido se condicionaba a lo que proponía el gobierno de la revolución, aquello que a su juicio no atentaba contra sus postulados.

Para Fidel Castro, el revolucionario debía poner por encima de sus intereses personales los de la revolución, “el artista más revolucionario será aquel que estuviera dispuesto a sacrificar hasta su propia vocación artística por la revolución”.⁵ De ahí tenemos que los intelectuales estaban obligados a cambiar sus ideas, si estaban convencidos de entrar en la dinámica que proclamaba el gobierno.

⁴ Pereira, *op. cit.*, p. 15.

⁵ *Ibid.*, p. 17.

Para Pereira, la libertad de expresión artística de un escritor en la realidad nunca ha existido en las sociedades capitalistas de Occidente, y apunta que ésta es un señuelo ideológico. El escritor, en cualquier época, responde a las circunstancias que le toca vivir, responde a un encargo social y la posibilidad de libertad se condiciona por estas circunstancias. La posición de clase del escritor, sus ideas y las pautas culturales del momento influyen en el ámbito literario en donde se encuentra, mientras que en el socialismo, el encargo social se hace de forma abierta hacia el escritor, si desea asumir este compromiso. En la Cuba socialista se fueron dejando atrás categorías de pensamiento liberales (individualidad, conciencia crítica) para usar otras nuevas dentro de la revolución (autocrítica, conciencia colectiva), en un proyecto cultural.

Antes de la revolución, el arte era entendido sólo como juego, placer y expresión de la conciencia atormentada del sujeto y manifestación del inconsciente, pero con las vanguardias artísticas este concepto se transformó: con el socialismo se planteó el realismo como la forma ideal de expresión artística, ya que “reflejaba” la realidad objetiva en que se circunscribe. En Cuba, a partir de 1970, en el plano literario se optó precisamente por formas realistas para expresar lo que se deseaba decir. De acuerdo con la reflexión anterior, en la obra de Reinaldo Arenas encontramos una tendencia a la fusión de la realidad con la ficción, lo que da a sus relatos un tono intimista, es decir, autobiográfico, de ahí que se califique como no tan realista y quede fuera del proyecto literario revolucionario.

En su adolescencia y juventud, Reinaldo Arenas participó en la revolución de 1959, gracias a la cual logró estudiar la carrera de contador agrícola. Posteriormente, participó en un concurso de cuento y, al ganar dicho evento fue invitado a trabajar en la Biblioteca Nacional, hecho que le abrió enormes posibilidades para ejercer su vocación de escritor. Poco a poco, al observar las acciones emprendidas por el gobierno de Fidel Castro, empezó a tomar una postura crítica frente a un sistema que, desde su punto de vista, no le daba la libertad suficiente para expresar sus ideas.

Sus novelas expresaban una postura crítica frente al gobierno de Fidel Castro, por ello, el régimen consideraba a Arenas un escritor contrarrevolucionario, por lo que para acallar su voz y reeducarlo, fue enviado a la cárcel y a trabajos forzados para obligarlo a convertirse en un escritor favorable al gobierno. Cabe recordar que bajo la visión del gobierno revolucionario cubano el escritor debía trabajar como obrero para “entender” la realidad y poder escribir. Reinaldo Arenas trabajó cortando caña de azúcar y, ciertamente, escribió acerca de las condiciones de semiesclavitud en las que vivían los homosexuales en dichos campos de reeducación (las UMAP*). Arenas describe en su narrativa lo que considera un gobierno injusto, que no da libertad de contenido a la obra artística.

La postura de la revolución de 1959 hacia los homosexuales estaba basada, según Alfredo Alonso Estenoz,⁶ en considerar a la homosexualidad

* Unidades militares de ayuda a la producción

⁶ La referencia a este texto se encuentra en <http://www.habanaelegante.com/fall2000/pasion.htm>, esta página contiene dos artículos

como una patología social que iba contra los principios de una supuesta nueva sociedad que crearía al hombre nuevo y, por tanto, postulaba una sexualidad diferente, no burguesa, ni corrupta ni mercantilizada. Los postulados de esta nueva sexualidad se basaban en un principio de sanidad que incluía la eliminación de toda manifestación considerada aberrante y, por supuesto, antisocial (entiéndase la homosexualidad) en una sociedad marcada por un machismo acendrado desde siglos atrás. En una de sus novelas cortas, Arenas nos relata el rechazo que sufre un personaje por ser homosexual al no ser aceptado por su familia, y mucho menos por la sociedad, supuestamente revolucionaria, que no ha evolucionado en lo que se refiere al respeto a las preferencias sexuales.

Para el régimen cubano, el homosexual no era revolucionario ni valiente ni sacrificado (recordemos el machismo, lo militar visto como fortaleza masculina). Por lo tanto, si un homosexual escribía literatura, apunta Estenoz, su calidad como escritor está en duda, pues su actividad artística está condicionada por las características de su deseo y por una sensibilidad asociada con lo femenino. La revolución postula una nueva forma de conducirse y proclama que el deseo homosexual puede reprimirse si se tiene firmeza de voluntad; en el plano literario, todo lo que tuviera relación con la homosexualidad caería en una clasificación entre el deber y el deseo. La crítica de Reinaldo Arenas hacia estos planteamientos, a partir de la ironía, el

sobre literatura homosexual en Cuba, el primero es: "Sujetos Queers en la literatura cubana: hacia una (posible) genealogía" de Jesús Jambrina y el otro intitulado: "Tema homosexual en la literatura cubana de los 80 y 90: ¿renovación o retroceso?" de Alfredo Alonso Estenoz.

sarcasmo y la parodia, es demoledora. Presenta a la sociedad de manera convencional que no ha evolucionado lo suficiente en la comprensión de la conducta sexual, y mucho menos, acepta las formas de elección sexual distintas.

1.2 El homoerotismo literario

Según Martín Green,⁷ existen varios niveles de carga homoerótica en la literatura, en primer término, tenemos lo homoerótico como una relación hombre - hombre y hombre - muchacho. Más adelante veremos cómo Arenas relaciona estas ideas y las expone en sus textos, en los que se narra una relación entre dos hombres e, incluso, entre un hombre y un muchacho. En un segundo nivel, Green dice que la sensibilidad homoerótica incluye una estimación sensual de la belleza física de otro hombre, y aquí enfatiza que no por eso esta apreciación se convierte en homosexual.

Varios autores han abordado el tema de la homosexualidad en la literatura. En Inglaterra, Oscar Wilde escribió una novela en la que el homoerotismo se presenta de forma un tanto velada: *El retrato de Dorian Gray*. Según Hans Mayer, Wilde “escribió una narración homosexual”,⁸ y aunque Mayer no nos dice que Dorian Gray mantuviese relaciones de tipo sexual con su amigo Lord Henry o con Basilio, quien le hace un retrato, sí encontramos un tipo de relación homoerótica en la admiración a la belleza y

⁷ Martín Green, “La homosexualidad en la literatura”, en George Steiner, coord., *Homosexualidad y política*, Madrid, Alianza, 1985.

⁸ Hans Mayer, *Historia maldita de la literatura, la mujer, el homosexual, el judío*, Madrid, Taurus, 1999, p. 238.

juventud de Dorian Grey por parte de los personajes antes mencionados. Mayer señala que este personaje era amado por los hombres, sin que existiera una relación sexual. Encontramos también que en esta novela, de manera velada, se insinúa que Wilde es quien se identifica con el personaje de su novela, por ello lo dota de ciertas características suyas. Este texto sólo habla del mundo masculino, los personajes femeninos apenas aparecen mencionados o caracterizados; los personajes masculinos tienen más peso en el desarrollo de la narración.

En América Latina, *El beso de la mujer araña* de Manuel Puig aborda el homoerotismo: en dos personajes, uno homosexual y el otro no, se conocen en la cárcel y conviven; al final hay una relación sexual entre ambos y se crea un lazo de afecto que los une y los hace aceptarse mutuamente. En México, Luis Zapata, en *El vampiro de la colonia Roma*, muestra a un joven que relata sus aventuras eróticas, a un interlocutor que son los lectores. Recientemente, otros autores latinoamericanos narran problemáticas relacionadas con la homosexualidad. El peruano Jaime Bayly, en *No se lo digas a nadie*, cuenta la historia de un joven que no sabe cómo asumirse como *gay* ante su familia y ante la sociedad limeña. El colombiano Fernando Vallejo, en *La virgen de los sicarios*, un relato violento por su lenguaje y las situaciones presentadas, aborda la homosexualidad en un plano secundario, presentándonos como trasfondo la situación de la ciudad de Medellín insinuada como la cuna del narcotráfico. En *Plata quemada*, Ricardo Piglia

describe el robo a un banco de Buenos Aires pero de forma periférica se relata una relación amistosa y sexual entre dos de los bandidos.

Como se puede observar, no sólo en Cuba se ha escrito acerca del mundo homosexual, también en el resto de América Latina los escritores han abordado el tema en sus novelas y, Arenas al igual que otros autores, no fue ajeno a esta tendencia.

En Cuba encontramos una serie de textos y autores en los que la homosexualidad se presenta de diversas formas. La primera referencia aparece en una novela publicada en 1929 titulada *El ángel de Sodoma*, de Alfonso Hernández Catá, en la que el protagonista, José María, no es capaz de asumir su homosexualidad, más bien intenta reprimirla, y al no conseguirlo al final se suicida. Carlos Montenegro, en *Hombres sin mujer* (1938) cuenta igualmente las relaciones homosexuales que se establecen en la cárcel debido a la situación de encierro de los reclusos. Según Rafael Rojas, este texto, “lejos de encarnar a lo homosexual intenta representarlo. Sin embargo, esta representación externa de la identidad *gay* no impide que dichas novelas tampoco se salven de las formas de exclusión que instrumenta el canon”.⁹

Virgilio Piñera, autor de la novela *La carne de René*, y de innumerables cuentos y obras de teatro, aborda en su obra el asunto, aunque no abiertamente en algunos textos. En el ensayo de Piñera titulado *Ballagas en persona*, que apareció en la revista *Ciclón* en 1955, se percibe un contenido rebelde de escritura homoerótica. Virgilio Piñera, debido a su preferencia

⁹ Rafael Rojas, *op. cit.*, p. 60.

sexual, fue silenciado y anulado como escritor durante el régimen de Fidel Castro. Arenas conoció a este escritor cuando ganó la mención honorífica en un concurso organizado por la Biblioteca Nacional, y Piñera, de alguna forma, orientó la vocación literaria de Reinaldo Arenas.

Otro escritor que sin duda también ejerció influencia en la obra de Arenas fue José Lezama Lima, autor de *Paradiso* quien igual que Piñera, fue aislado, por ser homosexual, en su casa de la calle de Trocadero, en La Habana. Arenas tuvo en Lezama a un maestro que lo orientó en sus lecturas e influyó en su obra posterior. Sabemos del aprecio de Reinaldo Arenas hacia estos escritores debido a que en su obra les hace un homenaje tanto en *Antes que anochezca* como en *El color del verano*, pues los considera grandes escritores y maestros. Arenas destaca, por un lado, la honestidad intelectual y rigor estético de Lezama y Piñera, mientras que a Cabrera Infante, autor de *Tres tristes tigres*, lo ridiculiza en todo momento.

Para muchos autores cubanos de preferencia homosexual, su país “se perfila entonces como una utopía *gay* que intenta desactivar el efecto de los poderes políticos y morales sobre el territorio”.¹⁰ Por eso Arenas escribe de forma cruda y brutal sus textos, dándoles un tono carnal y rebelde con tintes homoeróticos, para dar la idea de una cultura regida por la sexualidad. Tanto Arenas como Sarduy, de alguna forma, presentan una erótica homosexual que

¹⁰ *Ibid.* p. 89.

deja una huella profunda en sus escritos, a diferencia de autores como Lezama Lima y Cabrera Infante.

Otros autores cubanos, que han escrito sobre la homosexualidad como tema en su obra literaria son Senel Paz, con el relato *El lobo, el bosque y el hombre nuevo*, en el cual Diego y David se conocen; el primero es homosexual, el segundo no; conversan y terminan aceptándose el uno al otro. La amistad que surge entre los personajes tiene como trasfondo la revolución socialista en Cuba. El texto es novedoso y de cierta manera marca el momento en el que los escritores comenzaron a hablar del asunto con más apertura; poco después este relato también fue llevado al cine con la cinta *Fresa y chocolate*. Leonardo Padura escribió el cuento “El cazador”, en el que el protagonista se encuentra en el dilema de aceptar su condición y asumirse como tal; lo singular del texto es que el escritor, sin ser *gay*, comienza por escribir sobre este asunto. Más tarde, en otra novela suya, incluye el mundo homosexual. Por su parte, Abilio Estévez escribió el poema “Desnudo frente a la ventana”, con fuerte carga homoerótica, y en *Tuyo es el reino*, novela que se desarrolla en una finca llamada “La isla”, metáfora de Cuba, el asunto aparece mencionado de forma secundaria debido a que uno de sus personajes es homosexual. Por su parte, Roberto Urías escribió el cuento “¿Porque llora Leslie Caron?”,¹¹ en el cual también se alude al tema del homoerotismo. Este relato versa sobre un joven *gay* integrado socialmente, quien critica el ambiente heterosexual que, según él, puede ser más corrupto que el de los homosexuales.

¹¹ Véase <<http://www.habanaelegante.com/fall2000/pasion.htm>>.

Con los ejemplos mencionados podemos observar una serie de obras en las que el homoerotismo está presente. Así, podemos decir que Reinaldo Arenas, al igual que otros escritores, tanto cubanos como de otras latitudes, enfrentan el asunto de diversas formas, ya sea ideal o físicamente, o bien sólo de manera sugerida.

Como hemos visto, en la narrativa de Reinaldo Arenas el aspecto homoerótico de su obra se encamina a expresar su subjetividad, poniendo énfasis en una poética homoerótica que expresa su preferencia sexual, su sensualidad y su ser como cubano, con el trasfondo de la situación de la isla. Más tarde, su homosexualidad se convierte en una forma de disidencia frente a un régimen intolerante, lo que lo conducirá a prisión y posteriormente al exilio forzoso en los Estados Unidos.

REINALDO ARENAS: UN LARGO VIAJE HACIA LA NOCHE

Todo autor desea dejar un testimonio de sí mismo para la posteridad, de ahí que Reinaldo Arenas haya querido dejar el suyo y escribir sobre sí mismo con un esfuerzo renovado y a veces fallido, y dar voz a lo que desea expresar sobre él y dejarlo como un testimonio del hombre y su paso por el mundo. El testimonio del hombre, en este caso, es la autobiografía, entendida como una pequeña historia, narrada desde un yo heroico que “Deberá *tener el valor* de escribir la verdad, aun cuando sea reprimida por doquier; la *perspicacia* de reconocerla, aun cuando sea solapada por doquier; el *arte* de hacerla manejable como un arma; *criterio* para escoger a aquellos en cuyas manos se haga eficaz; *astucia* para propagarla entre éstos”¹². Según la aseveración anterior, en la obra narrativa de Arenas observamos su verdad y su visión personal lo cual lo lleva al exilio, no sin antes sufrir el encarcelamiento en Cuba.

Según Jean Starobinski,¹³ el escritor de un relato autobiográfico tiene la libertad de escribir aquello que desea expresar acerca de su vida junto con acontecimientos de los cuales ha sido testigo. La narración autobiográfica desde el yo del narrador intenta ser una “manera de leer tanto como una manera de escribir”.¹⁴ Así, tenemos que en Reinaldo Arenas hay una preocupación personal por dejar un testimonio de lo que él ha vivido, de ahí su

¹² Bertolt Brecht, *El compromiso en literatura y arte*, Barcelona, Península, 1984, p. 157.

¹³ Jean Starobinski, *La relación crítica (psicoanálisis y literatura)*, Madrid, Taurus, 1974, p. 65.

¹⁴ Sylvia Molloy, *Acto de presencia, la escritura autobiográfica en Hispanoamérica*, México, FCE/ El Colegio de México, 1996, p. 12.

necesidad imperiosa de escribir desde ese “yo” sus vivencias desde su niñez hasta su muerte.

Para Sylvia Molloy, el que escribe una autobiografía es un escritor precavido consciente de que es vulnerable y de que habrá un rechazo por parte del lector, “la autobiografía es una forma de exhibición que solicita ser comprendida, más aún perdonada”.¹⁵ *Antes que anochezca* para Reinaldo Arenas es un relato escrito desde “un narrador del yo y de la memoria”,¹⁶ es por ello que el autor tiene la necesidad de ser escuchado por sus lectores y de que ellos sean cómplices de su lucha antes de que caiga la noche y entonces le sea imposible seguir escribiendo.

En la actualidad, es común que los géneros literarios ya no estén tan definidos, sino que más bien encontramos una fusión de los mismos que da como resultado una mezcla, por eso podemos decir que *Antes que anochezca* no es propiamente una novela,¹⁷ sino un texto que en términos formales es una narración autobiográfica que intenta recoger la vida y experiencias de su autor que nos narra en primera persona las vivencias que desea que sean conocidas y pasen a la posteridad.

...la narración novelística en su capacidad de combinación con varias formas textuales, como la carta, el libro de memorias, el diario, etc. Consisten en formas extraliterarias de las que se ha servido la narrativa en

¹⁵ *Ibid.*, p. 17.

¹⁶ Jorge Edwards, *Antes que anochezca*, Letras Libres, México, año III, Mayo del 2001, número 29, p. 41.

¹⁷ Starobinski nos dice que: “No sólo el autobiógrafo puede mentir, sino que la «forma autobiográfica» puede revestir la más libre invención novelesca: las «pseudo-memorias», los relatos «pseudo-autobiográficos» explotan la posibilidad de narrar en primera persona una historia puramente imaginaria”. p. 67.

épocas antiguas y modernas para evitar la artificiosidad de la narración desde el exterior y para construir así una ficción realista.¹⁸

Antes que anochezca es, por ello, una autobiografía, la biografía de Reinaldo Arenas, escrita por él mismo con, además, la libertad de contarnos como quiso la historia de su vida, misma que exhibe, como un testimonio del hombre, que deja constancia de su paso por el mundo; sin embargo, no desea ser comprendido o perdonado; sólo desea transmitir lo que él ha vivido, el fiel testimonio de un hombre que ha sufrido la cárcel, el exilio y el *sida*. La autobiografía de Arenas, según Edwards, “fue un largo viaje hacia la noche” es decir, el viaje hacia la muerte, destino inevitable de todo ser humano.

Antes que anochezca es un relato que funde la ficción con la realidad. Según Cabrera Infante, Arenas tuvo una vida “que imitó dolorosamente a la ficción”;¹⁹ y que sólo tres pasiones rigieron su vida: la literatura como un fuego, la política activa y el sexo; además asevera que Reinaldo Arenas expresa una “visión homoerótica del mundo”,²⁰ de ahí que se haya convertido en un personaje de su propia historia. Sin embargo, como ya se dijo *Antes que anochezca* es una autobiografía, escrita con toda la crudeza y el dolor de un autor que escribe sus memorias al borde de la muerte.

Algunos autores consideran la autobiografía de Arenas como una escritura visceral, y desde mi punto de vista lo es en el sentido de las circunstancias personales que le tocó vivir; la cárcel, la persecución, la

¹⁸ Franco Brioschi, y Constanzo Di Girolamo, *Introducción al estudio de la literatura*, Barcelona, Ariel, 2000, p. 203

¹⁹ Guillermo Cabrera Infante, *Vidas para leerlas*, Madrid, Alfaguara, 1998, p. 186.

²⁰ *Ibid.*, p. 182.

situación de marginalidad por ser homosexual y, lo más importante por ser anticastrista.²¹ El estilo de Arenas es sarcástico e irrespetuoso, de ahí que su autobiografía se ciña a la pura narración, es una autointerpretación escrita con el deseo de trascender, después de la muerte.

Cabe destacar que la obra narrativa de Reinaldo Arenas se caracteriza además por ser escritura de la ficción a la “manera de las memorias y su memorialismo, a la vez estaba teñido de elementos poéticos y ficticios”.²² Como autor, Arenas se preocupó por dejar testimonio de su vivencia personal y fundirla con la ficción en un juego literario que reflejara la situación de Cuba. Así pues, el exilio, el erotismo y la homosexualidad son los temas recurrentes en su obra; de acuerdo con Edwards, es una reiterada autobiografía en donde encontramos elementos poéticos que además se caracterizan por

...huidas frecuentes a la poesía en verso o hacia la fantasía pura; un tema con variaciones estructurado alrededor de algunas imágenes persistentes: la del pozo, por ejemplo, o la del abuelo autoritario o la del desfile. Todo comienza con una fiesta cubana, un carnaval político, erótico, de la naturaleza desbordada, y termina en la oscuridad. Es una metáfora de la historia y un notable invento verbal.²³

De tal manera que si caracterizamos la obra narrativa de Reinaldo Arenas encontraremos que tiene una prosa con tintes poéticos y con imágenes que efectivamente se convierten en un *leitmotiv*, que ciertamente no son sólo los

²¹ Starobinski nos dice a este respecto: “La autobiografía no es un género «sometido a reglas»; sin embargo presupone realizadas algunas condiciones de posibilidad, que resultan ser, en primer término, condiciones ideológicas (o culturales): importancia de la experiencia personal y oportunidad de ofrecer una narración sincera a otro: Esta presunción afirma la legitimidad del *yo* y autoriza al sujeto del discurso a plantearse como tema su pasada existencia” (*Op. cit.*, p. 70).

²² Edwards, *op. cit.*, p. 41.

²³ *Ibid.*, p. 42.

mencionados por Edwards, sino que se podrían agregar otros que son también importantes, como el mar, que representa la inmensidad y la libertad; la luna, por el misterio; la muerte, el homoerotismo, tanto en el sentido físico y pasional como en el amor de tipo platónico; la admiración hacia la belleza física de un hombre por otro aunque no culmine en una relación sexual. Entre otros temas hallados en la obra de Arenas están su país, Cuba, su familia, integrada por mujeres, la mayoría solas y el exilio que esconde el anhelo de regresar aunque, por otro lado también expresa cierto alejamiento sentimental de un país al que extraña por lo que encarna, pero a la vez se desea estar lejos de él.

Todos estos elementos tienen que ver con los rasgos autobiográficos de Reinaldo Arenas que durante su niñez vivió rodeado por sus tías, la mayor parte de ellas abandonadas; el haber nacido en un medio rural, en contacto con la naturaleza y en íntima relación con sus vivencias; además de los elementos de tipo mágico presentes en su obra debido a la gran imaginación que lo caracterizó desde que era pequeño y que le permitió más adelante desarrollar estas cualidades y plasmarlas en su obra narrativa.

2.1 *Antes que anochezca*: entre la autobiografía y la memoria

La autobiografía de Reinaldo Arenas comienza por hablarnos de su madre, Oneida; su niñez transcurrida en un lugar indeterminado de la provincia de Oriente en Cuba, Arenas se remonta a los recuerdos sobre sus tías, abuelos y, por supuesto, el padre ausente a quien sólo verá una vez, cuando éste trata de acercarse a él y su madre se lo impide.

Sabemos, que el ambiente de su casa está fuertemente influido por mujeres que crían solas a sus hijos, se trata de una familia numerosa en la que la abuela reinaba desde la cocina. Reinaldo Arenas nos cuenta en su autobiografía que su abuelo era un hombre dedicado a las labores del campo, y el recuerdo que evoca de su padre es que “era un hombre apuesto, alto, trigueño”.²⁴ A su madre, la describe como una mujer muy bella, y sin embargo, muy solitaria. Alrededor de los seis años Reinaldo comenzó a asistir a la escuela, donde hizo sus primeros contactos con la literatura, ya que cada fin de semana se realizaba una velada literaria llamada *El beso de la Patria*, en la cual “cada alumno tenía que recitar un poema que había aprendido de memoria”.²⁵ Su infancia transcurrió, en la absoluta miseria pero en absoluta libertad, nos confiesa pues, fue esa etapa más fecunda que le permitió posteriormente convertirse en un escritor creativo.

Desde el punto de vista de la escritura, apenas hubo influencia literaria en mi infancia; pero desde el punto de vista mágico, desde el punto de vista del misterio, que es imprescindible para toda formación, mi infancia fue el momento más literario de toda mi vida²⁶

Fue prácticamente autodidacta, aunque recuerda: “Fue mi madre quien realmente me enseñó a escribir: debajo del quinqué ella escribía largas oraciones con letra muy suave; yo las repasaba con letra más fuerte”.²⁷.

²⁴ Reinaldo Arenas, *Antes que anochezca*, México, Tusquets, 2001, colección Andanzas, núm. 165, p. 18.

²⁵ *Ibid.*, p. 27.

²⁶ *Ibid.*, p. 45.

²⁷ *Ibid.*, p. 46.

Podemos considerar que debido a la situación de libertad que experimentó al vivir en el campo, en contacto con la naturaleza, el escuchar las historias de tradición oral y popular lo fueron enriqueciendo interiormente, lo que puede ser constatado en su obra literaria.

Reinaldo Arenas considera que tanto las películas mexicanas y estadounidenses, como las radionovelas que escuchaban sus tías tuvieron alguna influencia en su vocación por la escritura; de hecho, empezó a escribir algunos textos en una vieja máquina de escribir. En esa época, cuando ya vivía en Holguín, trabajó en una fábrica de dulces de guayaba. No hay que olvidar que uno de los personajes principales de la novela *El palacio de las blanquísimas mofetas*, Fortunato, también trabaja en una fábrica de dulces de guayaba y además tiene vocación de escritor, para destacar que muchos de los personajes creados por Arenas son autobiográficos, pues cuentan con rasgos propios y que, además, podrían incluso ser el *alter ego* del escritor.

Cabe destacar que en *El palacio de las blanquísimas mofetas* muchos de los personajes y situaciones son parecidos a los de su autobiografía; cuando se leen ambas, es curioso encontrar ciertos paralelismos, por lo que es claro que Reinaldo Arenas gustaba de jugar con la realidad y con la ficción para crear un ambiente en donde ambas se mezclan y conviven.

En palabras de nuestro escritor, otra de las cosas que sin duda tuvieron cierta influencia en su pensamiento fue la lectura que su abuelo hacía de la revista *Bohemia*. Para Reinaldo, su abuelo era antirreligioso, liberal,

anticomunista e incluso, apoyaba a Eduardo Chivas, opositor a Batista y líder del partido ortodoxo. Reinaldo Arenas consideraba que la revista *Bohemia*:

...era una de las mejores de América Latina; tenía de todo: literatura, política, deportes, noticias; estaba en contra de todas las dictaduras, incluyendo, desde luego, las comunistas.²⁸

Cuando tenía dieciséis años inició la carrera de contador agrícola. Por haberse unido a los rebeldes a los catorce años obtuvo una beca para estudiar aunque nos dice que nunca participó en combate alguno ni lo vio y afirma: “...esos combates fueron más míticos que reales. La guerra fue más bien de palabras”.²⁹ En *Comienza el desfile*, el protagonista baja de la sierra con los revolucionarios, este pasaje revela en gran parte muchos rasgos autobiográficos de su autor, pues, gracias al triunfo de la revolución pudo continuar sus estudios como contador agrícola y posteriormente trabajar en la Biblioteca Nacional donde se abre para él todo un universo cultural que le permite descubrir su vocación literaria.

Posteriormente se graduó como contador agrícola; hacia 1961 comenzó a trabajar en su primera granja. Más adelante se le presentó la oportunidad de entrar a la Universidad de La Habana, tras la convocatoria al concurso de selección para estudiar planificación, él fue uno de los cincuenta elegidos.

Ya en la universidad tuvo un profesor de geografía que no sólo les hablaba de sus viajes, sino también de literatura; sin duda esto significó para él una formación más humanista, lo que le ayudó más tarde a tomar la decisión de ser

²⁸ *Ibid.*, p. 51.

²⁹ *Ibid.*, p. 67.

escritor. En la universidad conoció a mucha gente de todo tipo, incluso homosexuales, como él, pero en esa época aún no se aceptaba como tal. En 1963 comienza la persecución hacia los homosexuales quienes eran enviados a campos de concentración; de hecho, muchos de sus conocidos fueron a parar a estos lugares.

En ese mismo año la Biblioteca Nacional convocó a un concurso para narradores de cuento, en la que Arenas participó escribiendo un cuento, los miembros del jurado, bien impresionados por su trabajo le propusieron trasladarse para trabajar en la Biblioteca Nacional, donde conoció a Eliseo Diego, a Cintio Vitier y a la directora, la señora María Teresa Freyre de Andrade. Su trabajo como bibliotecario fue decisivo para él en su vocación definitiva: la escritura.

Fue así que, en 1966, se presentó a un concurso convocado por la UNEAC[♦] en donde presentó su primera novela *Celestino antes del alba* (1967), que ganó primera mención y fue publicada. En ese ambiente conoció tanto a Virgilio Piñera como a José Lezama Lima quienes también influyeron en su obra posterior; después presentó *El mundo alucinante* (1968), novela que también fue premiada como primera mención pero que no fue publicada, incluso, este concurso se declaró desierto.

Posteriormente trabajó en el Instituto Cubano del Libro, asimismo, presentó la novela *El palacio de las blanquísimas mofetas*, en concurso tanto en la UNEAC como en la Casa de las Américas; pero en esta ocasión ya no ganó

[♦] Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba.

mención alguna. Conoció entonces a Jorge Camacho y, a través de él publica sus dos textos fuera de Cuba, tanto *Celestino antes del alba* como *El mundo alucinante* que fueron publicados en Francia, a este respecto nos dice: “a partir del 69 yo estaba completamente censurado como Piñera y Lezama y todo el mundo”.³⁰ Para Reinaldo Arenas, la década de los setentas y la de los ochentas fueron las más difíciles, de hecho, *El mundo alucinante* circulaba clandestinamente en Cuba.

En 1980 Arenas dice haberse dado cuenta de que la revolución del 59 no era tal y “que había dejado absolutamente de ser una revolución, que aquello era una nueva dictadura con una serie de leyes muy estrictas, una serie de medidas represivas, con una nueva clase estatuida”.³¹

En Cuba se promulgaron leyes en contra la diversidad ideológica, que prohibían publicar textos en el extranjero, así como todo tipo de manifestación que atentara contra el normal desarrollo sexual de la juventud y la familia; a los intelectuales se les aplicaba esta ley por la peligrosidad de sus ideas. Reinaldo Arenas fue acusado de publicar en el extranjero sin consentimiento y de escribir ideas contrarrevolucionarias además de ser homosexual, atentar contra la normalidad de la vida familiar. Hacia 1974, trató de huir del país en una balsa pero no lo consigue, fue buscado como un prófugo de la justicia apresado y llevado a la prisión del Morro, sobre este sitio Reinaldo Arenas comenta:

³⁰ Liliane Hasson, *Memorias de un exiliado, París, primavera de 1985*, en *La escritura de la memoria, Reinaldo Arenas: textos, estudios y documentación*, Ette Omar coordinador, Frankfurt-Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 1996, p. 46.

³¹ *Ibid.*, p. 44.

El Castillo del Morro es una fortaleza colonial que fue construida por los españoles para defenderse de los ataques de corsarios y piratas al puerto de La Habana. Es un lugar húmedo que está precisamente enclavado en una roca y que constituye una prisión marina.³²

Y más adelante comenta:

Aquella prisión era tal vez la peor de toda La Habana. Allí iban a parar los peores delincuentes; toda la prisión era para delincuentes comunes, con excepción de una pequeña galera destinada a los presos políticos pendientes de juicio o sentencia.³³

Posteriormente en la prisión comenzó a escribir sus memorias:

Allí comencé a escribir mis memorias en las libretas que Juan me traía. Bajo el título de *Antes que anochezca*, escribía hasta que llegaba la noche, y en espera de la otra noche que me aguardaba cuando fuera encontrado por la policía. Tenía que apurarme en hacerlo antes de que obscureciera, definitivamente, para mí; antes de que fuera a parar a una celda. Desde luego aquel manuscrito se perdió...³⁴

Como los de casi todas sus obras, sus manuscritos se perdieron y no es sino hasta que sale al exilio que comienza a reescribir su obra, es por ello que, en muchas de sus novelas, aparecen dos fechas, la primera corresponde a su escritura en Cuba, y la segunda, ya en el exilio, para su posterior e inminente publicación.

Pasó un año en la prisión de El Morro y, posteriormente, en 1975, trabaja en una granja; e proceso de rehabilitación consistía en trabajar en el área de la

³² Reinaldo Arenas, *op. cit.*, p. 203.

³³ *Ibid.*, p. 204.

³⁴ *Ibid.*, p. 198.

construcción, sin embargo, en la obra de Arenas podemos rastrear sus vivencias en el campo de reeducación como el relato *Arturo, la estrella más brillante*.

Reinaldo Arenas había sido condenado según la Ley de la Peligrosidad y la Pre-delinuencia, al salir de la prisión vivió en el Hotel Montserrat, donde se dedicó a construir barbacoas con madera y en el ex convento de Santa Clara, con “una disciplina de hormiga”, se dedicó, junto con un amigo, a desmantelarlo y vender lo que encontraban en él. Hacia 1980 se le presentó la oportunidad de salir desde el puerto Mariel ya que se consideraba a Reinaldo Arenas como un candidato perfecto para salir de Cuba pues, supuestamente, era un vago delincuente y homosexual, contrarrevolucionario y sin trabajo.

Pero como había la orden de dejar marchar a todas las personas indeseables y dentro de esta categoría entraban en primer grado los homosexuales ... La mejor manera de lograr la salida del país era demostrar con algún documento que uno era homosexual . Yo no tenía nada que me sirviera para demostrar aquello pero tenía mi carné de identidad donde constaba que había estado preso por escándalo público... [y más adelante nos dice Arenas:] Al llegar me preguntaron si yo era homosexual y les dije que sí; me preguntaron entonces si era activo o pasivo y tuve la precaución de decir que era pasivo. ³⁵

Como podemos ver, Reinaldo Arenas salió de Cuba arguyendo su homosexualidad, para poder ir a Miami, Estados Unidos, al igual que otros muchos cubanos que ya no querían estar en el país. La salida de muchos cubanos se debió a un incidente en la embajada de Perú en La Habana y fue, a raíz de esto que se abrió la posibilidad de que mucha gente pudiese abandonar

³⁵ *Ibid.*,p. 301.

la isla de forma legal. Este hecho quedó relatado en el cuento *Termina el desfile*, en el cual el autor nos revela su visión del acontecimiento, desde la ficción narrativa

“La gente está entrando en la embajada del Perú. Desde ayer retiraron las postas. Dicen que ya aquello está repleto. Voy para allá. Vamos, le dije.”³⁶

Así, después de muchas vicisitudes y problemas en su país Reinaldo Arenas logra salir al exilio, sin embargo, en un principio le cuesta trabajo adaptarse al modo de vida de los Estados Unidos por lo que, finalmente decide no vivir en Miami, sino en Nueva York, en donde habita un pequeño departamento y comienza otra vez a escribir o, más bien, a reescribir todo aquello que tiene en su mente: sus historias, sus novelas. En este lapso de diez años viaja, realiza entrevistas y continúa escribiendo para revistas como *El Mariel*; publica artículos en diversos periódicos y al concluir tanto su autobiografía como su pentagonía sobre Cuba. Ha contraído el *sida*, ya no quiere seguir viviendo; su vida ya no es una vida plena, y decide ponerle fin el 7 de diciembre de 1990. Antes de morir escribe una carta en donde dice que “Cuba será libre yo ya lo soy”³⁷.

³⁶ Reinaldo Arenas, *Termina el desfile*, Barcelona, Seix Barral, 1981, p. 167.

³⁷ A este respecto Starobinski dice: “No hubiera existido motivo suficiente para una autobiografía sin una modificación o transformación radical en la existencia anterior”. *op. cit.*, p. 71.

2.2 Entre la literatura y la homosexualidad: la construcción de la identidad

Reinaldo Arenas fue construyendo poco a poco su identidad sexual a través de la literatura; recordemos la escena de los hombres desnudos bañándose en el río en *Antes que anochezca*:

... ver aquellos cuerpos, aquellos sexos fue para mí una revelación: indiscutiblemente me gustaban los hombres; me gustaba verlos salir del agua, correr por entre los troncos, subir las piedras y lanzarse; me gustaba ver aquellos cuerpos chorreando empapados, con los sexos relucientes”³⁸ y más adelante el propio autor nos dice: “Con mis seis años yo los contemplaba embelesado y permanecía extático ante el misterio glorioso de la belleza.”³⁹

Con lo anterior podemos observar que desde temprana edad, Reinaldo Arenas comienza a darse cuenta de su preferencia sexual, sin embargo, él mismo confesará que le será difícil aceptar su situación, en el texto antes citado encontramos un lenguaje literario que describe imágenes de gran belleza y sensualidad. Lo cual nos recuerda los textos de otros autores que exaltan la belleza del cuerpo masculino, al estilo de Thomas Mann en *Muerte en Venecia*, en donde Aschenbag el músico anciano admira la belleza del joven Tadizio, en sentido de ideal estético, de un homoerotismo que no pretende la unión carnal, sino únicamente la contemplación, el éxtasis visual.

...vio al bello adolescente surgir por el lado izquierdo y pasar ante él sobre la arena. Iba descalzo, dispuesto a chapotear en la orilla, con las esbeltas

³⁸ Reinaldo Arenas , *Antes que anochezca*, p. 25.

³⁹ *Idem.*,p. 25.

piernas desnudas hasta más arriba de las rodillas, caminando a paso lento...⁴⁰

Si observamos, en ambos pasajes encontraremos ciertas similitudes en la descripción que cautiva al narrador al observar la belleza del hombre lo que lo hace describirlo y trasladarlo al lenguaje poético literario.

Siguiendo con la idea de la construcción de la identidad sexual de nuestro autor, él mismo nos comenta, en *Antes que anochezca*, que desde niño, en sus estudios primarios, alguna vez un compañerito de escuela le había dicho: “Mira, Reinaldo, tú eres pájaro. ¿Tú sabes lo que es un pájaro? Es un hombre al que le gustan otros hombres. Pájaro; eso es lo que tú eres”.⁴¹

Con ello, podemos observar como, poco a poco, Reinaldo Arenas va siendo consciente de su identidad, no sólo por sus preferencias sexuales, sino también en lo que a su vocación se refiere: ser escritor. Un texto que seguramente influyó en él para la construcción de esta identidad, y que seguramente leyó cuando trabajó en la Biblioteca Nacional José Martí, es *Orlando* de Virginia Wolf, que más adelante, en su novela *El mundo alucinante*, aparecerá como una rara mujer que acosa al héroe, en este caso fray Servando; en *Orlando* de Wolf encontramos lo siguiente:

“Que otras plumas traten del sexo y de la sexualidad; en cuanto a nosotros, dejemos ese odioso tema lo más pronto posible. Orlando, ahora, se había lavado y vestido con esas casacas y bombachas turcas que sirven indiferentemente para uno y otro sexo; y tuvo que enfrentar su situación”.⁴²

⁴⁰ Thomas Mann, *Muerte en Venecia*, Barcelona, Plaza y Janés, 1996, p. 54.

⁴¹ Reinaldo Arenas, *op. cit.*, p. 61.

⁴² Virginia Woolf, *Orlando*, Barcelona, Edhasa, 1999, p. 105.

Con esta cita quiero expresar cómo la identidad personal se va construyendo sin importar el sexo del autor; las preferencias sexuales no tienen por qué prejuzgarnos en el estudio de un escritor, en este caso Reinaldo Arenas, que confiesa en su autobiografía que, incluso, tuvo algunas novias, por machismo, como él mismo nos lo cuenta:

Yo también me erotizaba, pero seguía empecinado en mi absurdo machismo al que me era muy difícil renunciar por problemas de prejuicios.[...] Yo tenía entonces dos novias[...]Yo entonces era muy “macho” trataba de serlo y, aunque a veces tenía relaciones platónicas con otros muchachos, eran relaciones varoniles, relaciones de fuerza; simulacros de lucha y juegos de manos⁴³

Como podemos ver en las propias palabras de Arenas, la cultura machista pudo influir en él, pero con el paso del tiempo se fue dando cuenta de su realidad personal, de su verdadero «yo», su ser homosexual que lo hace asumirse como tal y comienza escribir sobre ello.

En una pequeña población como Holguín, Reinaldo Arenas descubrió un bar para homosexuales: “había allí una gran cantidad de hombres; unos muy machos, otros extremadamente femeninos, pero el ambiente y la camaradería eran de absoluta complicidad “. ⁴⁴ Más adelante, Arenas nos relata sobre su primer pareja, llamado Raúl: “Mis aventuras eróticas con Raúl se desarrollaban los fines de semana en los hoteles del pueblo”.⁴⁵

Así, a pesar de que Reinaldo Arenas tenía algunas novias para aparentar heterosexualidad, el conocer a Raúl lo llevó a afirmarse cada vez más, a aceptar

⁴³ Reinaldo Arenas, *op. cit.*, p. 75.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 89.

⁴⁵ *Ídem.*

su homosexualidad, pues a partir de ahí, en la mayor parte de su autobiografía vemos relatadas sus aventuras eróticas con otros hombres. Más adelante veremos la afirmación total de su homosexualidad asumida como una forma de libertad sexual y personal ante un régimen que lo oprime cada vez más. Así, la homosexualidad de Reinaldo Arenas se convierte también en una forma de oposición al régimen de Fidel Castro; es, por lo tanto, una forma de ruptura con los cánones establecidos en lo social, una forma de disidencia y clandestinidad tanto en lo literario como en lo personal y lo sexual.

El placer realizado entre dos hombres era una especie de conspiración; algo que se daba en la sombra o en pleno día, pero clandestinamente; una mirada, un parpadeo, un gesto, una señal, eran suficientes para iniciar el goce total.⁴⁶

Como puede observarse, la postura de Reinaldo Arenas, con respecto a su elección sexual se refleja en su literatura, no sólo en su autobiografía, sino también en algunas otras novelas donde queda expuesto en algunos de sus personajes que, incluso tienen algunos elementos de la personalidad del autor.

Reinaldo Arenas, sentía una gran atracción por la ciudad de La Habana; para él esta ciudad representaba un descubrimiento, otro mundo, y deseaba vivir ahí. Este asombro por la ciudad se dio cuando fue convocado a un acto en el que “necesitaban público” y llevaron a todos los estudiantes, incluyendo a los contadores agrícolas, como él. El descubrimiento de La Habana para un muchacho guajiro, como se llamaba a sí mismo, le hizo ver otro mundo, de ahí su deseo de regresar a esta ciudad, aunque posteriormente en su literatura La

⁴⁶ *Ibid.*, p. 131.

Habana aparecerá como una ciudad dislocada y más aún, como dice Emma Álvarez -Tabío, “la añoranza de lo perdido frente a la imposibilidad de regreso”.

47

La homosexualidad de Arenas, según Emma Álvarez-Tabío, es exhibicionista, busca su disolución en la promiscuidad y comunicación llevada al paroxismo, Arenas no quiere fundirse en la masa humana; sin embargo, busca al otro en medio de la masa, de su doble, de su homólogo.

La necesidad de fundirse en el otro no sólo explica la promiscuidad sexual y el homosexualismo militante de Arenas, sino a la recurrencia del tema del incesto en su obra.⁴⁸

Además, esta autora agrega que Arenas no se tomaba en serio a sí mismo y, que tenía un carácter exhibicionista. Fue capaz de entregarse a sus personajes y desaparecer detrás de ellos “y conseguir así convertir sus propias vidas en literatura”.⁴⁹

Como se puede observar, “[...] en el caso de Arenas, la fusión con la naturaleza representa también la búsqueda del otro, de su doble en el espejo, la ansiedad de fundirse en su homólogo”,⁵⁰ de ahí se explica la homosexualidad militante de Reinaldo Arenas y su honradez intelectual, su capacidad para burlarse de sí mismo, a pesar de sufrir el acoso y la persecución en carne propia. Estos hechos se presentan como testimonio en su obra; era un escritor marginal y, por su condición homosexual, era un *escritor maldito*.

⁴⁷ Emma Álvarez- Tabío, *Invención de La Habana*, Barcelona, Casiopea, 2000, p. 309.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 283.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 285.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 284.

Guillermo Cabrera Infante escritor cubano, exiliado igual que Arenas, que vive en Inglaterra, le dedica un capítulo en su libro *Vidas para leerlas*, que intitula “Reinaldo Arenas o la destrucción por el sexo”; para este autor, la vida de Reinaldo Arenas estuvo regida por tres pasiones:

La literatura no como juego sino como fuego que consume, el sexo pasivo y la política activa. De las tres, la pasión dominante era, es evidente, el sexo. No solo en su vida sino en su obra. Fue el cronista de un país regido no por Fidel Castro, ya impotente, sino por el sexo.⁵¹

Como hemos visto, en la obra y en la vida de Arenas se observa una alusión directa al sexo que dejó patente en *Antes que anochezca*, pero habría que decir que para Reinaldo Arenas no todo estaba regido por el sexo; ciertamente es más abierto para hablar de su vida y por ende de su vida sexual y de sus preferencias, pero no toda el texto tiene referencias sexuales. Sin duda, en una sociedad como la cubana, en la que las libertades pueden ser coaccionadas, evidentemente las prácticas homosexuales eran escondidas y veladas, pero eso no quiere decir que no existan, en la obra simplemente son sacadas a la luz como algo que es parte de la vida, de las costumbres de la sociedad cubana, del trópico, con un clima cálido que propicia que las relaciones interpersonales sean distintas, con costumbres más relajadas y se den de forma más abierta y franca.

Según Cabrera Infante, Reinaldo Arenas era un rebelde, con una vida homosexual activa; era un hombre valiente, tosco, rudo y audaz, con una franqueza oral, que vivía un pansexualismo homosexual, es decir, que vivía una

⁵¹ Guillermo Cabrera Infante, *op. cit.*, p. 181.

sexualidad totalizadora con su entorno. Por este carácter escribía de esa forma, es inocente e indecente; su prosa es comparable con la de Walt Whitman, y va más allá de Montenegro en *Hombres sin mujer*; habla del sexo en la cárcel y en todos los sitios posibles, es un campesino que casi se malogró como escritor.

Por su parte, Eliseo Alberto, otro escritor cubano exiliado al igual que Arenas, en *Informe contra mí mismo* nos dice que era:

[...]conversador, malpensado, chistoso; ocurrente[...] ardoroso, provinciano audaz, haciendo lo imposible por llamar la atención de los presentes en especial de los varones presentes, apoltronado sobre un almohadón de plumas en el centro de la pista, entre los pantalones de los danzantes, y aplaudiendo con la puntita de los dedos, reina Reinaldo reinando...”.⁵²

Todas estas características las encontramos en la mayor parte de su obra literaria.

Jorge Edwards, en un artículo dedicado a las memorias de Reinaldo Arenas, nos dice que fue: “...ejemplo perfecto de víctima de la represión revolucionaria, terminó por convertirse en una advertencia, un acta de acusación, además de un símbolo”.⁵³

Como puede observarse, existen ciertas coincidencias entre los escritores y críticos que nos hablan de Reinaldo Arenas, ya que la mayoría coincide en afirmar que nuestro autor tenía una tendencia a la totalización, a fundir su sexualidad con el ambiente que lo rodea (pansexualismo); a vivir una

⁵² Eliseo Alberto, *Informe contra mí mismo*, México, Alfaguara, 1997, p. 55.

⁵³ Jorge Edwards, *op. cit.*, p. 40.

homosexualidad militante (disidente) y totalmente abierta; a ser un escritor honesto intelectualmente y, además, a escribir francamente lo que siente y piensa, en fin, a ser una persona valiente que asume las consecuencias de su disidencia, y lo que lo lleva a la persecución, la cárcel y, finalmente, al exilio. Éstos son pues los hechos que trae consigo su crítica contra un régimen que él consideró había dejado de ser revolución para convertirse en una dictadura y, por lo tanto, su anticastrismo es determinante para que él sufra la persecución y la cárcel, más que su preferencia sexual.

Podemos decir entonces que *Antes que anochezca* es un relato de tipo autobiográfico; son las memorias de Reinaldo Arenas escritas en primera persona. Pero además “las memorias de Arenas, *Antes que anochezca*, [...] son de una escritura en carne cruda y entre indecente e inocente”.⁵⁴ Podrían parecer una novela, pero no es así, son las memorias de un autor que quiere dejar un testimonio de su paso por este mundo. Según Cabrera Infante: “Este libro cuyo es una novela, que es una memoria, que es una fusión de la ficción y de una vida que imitó dolorosamente a la ficción: esa realidad atrofiada que es su última fuga”.⁵⁵

Para Álvarez -Tabío, la autobiografía de Arenas “[...] es, en realidad, la novela de la vida de Arenas”,⁵⁶ pareciese que sí, ya que los dos autores nos dicen que es una novela, pero la estructura de la autobiografía como testimonio no tiene que ver con el género de la novela, que es distinta; hay que insistir en

⁵⁴ Guillermo Cabrera Infante, *op. cit.*, p. 183.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 186.

⁵⁶ Emma Álvarez -Tabío, *op. cit.*, p. 285.

que Reinaldo Arenas gustaba de fundir ficción y realidad lo cual hace que el lector confunda una autobiografía con una novela pues Arenas, seguramente de forma intencional quiso darle a sus memorias esa estructura es decir, un tono novelesco y ser él mismo ahora el personaje protagónico de su propia historia pues como sabemos la autobiografía es la narración de una historia en primera persona y que ésta sólo existe en el presente de su enunciación.

Por otra parte, Álvarez-Tabío señala que la autobiografía de Arenas se descubre ante la inminente llegada de la muerte. En el texto se manifiesta, de manera clara, su espíritu “lírico e irónico, crítico y comprometido, fantástico y realista”.⁵⁷ Álvarez- Tabío nos dice que la autobiografía de Reinaldo Arenas tiene una mezcla entre la picaresca, el humor, el uso de la hipérbole y el sexo como un medio tanto para comunicarse como para conocer el mundo. Es muy curioso encontrar ciertas coincidencias tanto de Cabrera Infante como en Álvarez – Tabío cuando se refieren a las memorias de Reinaldo Arenas; ambos coinciden en que el texto tiene rasgos picarescos, hiperbólicos, e irónicos y que la sexualidad prevalece en el texto; todos estos elementos antes mencionados, ciertamente hacen su aparición en el relato de Arenas dándole una textura de sensualidad que desea transmitir a sus lectores.

Antes que anochezca es pues un relato que intenta ser fidedigno sobre al vida de su autor, en el cual encontramos relatadas sus experiencias personales y la opinión que vierte sobre diversos autores. Su autobiografía es una obra narrativa que cuenta experiencias desgarradoras, como su estancia en la

⁵⁷ Emma Álvarez- Tabío ,*op. cit.*, p. 285.

cárcel, pero a la vez se convierte en un testamento, testimonio de un hombre, escritor, homosexual y anticastrista, causa esta última que lo convierte en un escritor perseguido por el régimen de Fidel Castro. Ciertamente, las memorias de Reinaldo Arenas tienen un tono sexual y ello se debe al deseo de expresar el mundo de la vida homosexual en un país como Cuba por lo que lo expresa de forma abierta y totalmente libre, para convertirse en un relato homoerótico.⁵⁸

El texto de Arenas es sencillo, de lectura fácil; es pícaro, incluso irónico, con una fusión de fantasía y realidad, con elementos hiperbólicos; las exageraciones que hace sobre su vida sexual, el confesar que tuvo relaciones con miles de hombres o su visión sobre el mismo régimen cubano e incluso sobre otros autores, tiene que ver con el estilo al cual se refiere Starobinski.

⁵⁸ Starobinski nos dice: “La discursividad de la narración encuentra ahora una nueva justificación, no ya el destinatario, sino en el contenido: exponer la génesis de la situación actual, los antecedentes del momento a partir del cual se efectúa el discurso presente” *op., cit.*, p. 72.

OTROS EJERCICIOS AUTOBIOGRÁFICOS

La narrativa de Reinaldo Arenas en general, como ya se ha mencionado, contiene elementos autobiográficos, y son diversas las novelas y cuentos que abordan asuntos de la vida del escritor. De tal manera que en esta parte del trabajo presento un panorama que abarca desde la novela *El mundo alucinante* hasta la *Pentagonía*. Si bien los elementos autobiográficos y homoeróticos en la obra de Arenas son reiterativos, los acercamientos a estas obras a las que me referiré más adelante, permiten afianzar la idea general del trabajo. Asimismo nos dejan ver cómo las obras se relacionan entre sí, aspecto también característico de la obra del escritor cubano.

3.1 *El mundo alucinante*

Sin duda, *El mundo alucinante* es una de las novelas más importantes de Reinaldo Arenas. Al publicarse esta novela en el extranjero logró el reconocimiento más allá de Cuba como un escritor destacado.

Es muy común encontrar que este relato sea considerado por muchos críticos literarios como una novela histórica, basada en un personaje verdadero. En realidad no es la biografía de este personaje, tampoco es un texto histórico (como documento de esta índole) ya que el protagonista, fray Servando Teresa de Mier, se convierte en un personaje ficticio que vive una serie de aventuras en un mundo de alucinaciones, en donde tiene que luchar para conservar su dignidad de religioso dedicado a buscar la justicia y la verdad. *El mundo alucinante* toma algunos hechos históricos y personajes reales existentes en

una serie de relatos en donde la fantasía y la ficción son el ingrediente principal, de tal suerte que trata de una novela histórica en el sentido más amplio "... toda novela es histórica, puesto que, en mayor o menor grado, capta el ambiente social de sus personajes, hasta de los más introspectivos" .⁵⁹ Incluso sigue los lineamientos propuestos por Lukács⁶⁰ en su texto *La novela histórica*,⁶¹ cuando hace referencia a los relatos literarios que contienen alguna índole histórica.

En esta novela podemos encontrar también dos aspectos: uno es el autobiográfico y otro el homoerótico. Reinaldo Arenas se identifica plenamente con Fray Servando, pero aclara desde un principio: "Esta es la vida de Fray Servando Teresa de Mier, tal como fue, tal como pudo haber sido, tal como a mí me hubiese gustado que hubiera sido".⁶²

Observamos aquí la voluntad creadora del escritor que manifiesta que esta narración es mera literatura y "simplemente una novela". Según sus propias palabras. desea homenajear a un personaje histórico descubierto por él en la biblioteca en donde trabajaba. Al leer su historia se identifica plenamente y por ello toma al personaje histórico y lo lleva al mundo de la ficción. El mismo Arenas nos dice que ha conocido y amado a este personaje histórico, va más allá y afirma que:

⁵⁹ Seymour, Menton, *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992*, México, FCE, 1993, p. 32.

⁶⁰Georg Lukács, *La novela histórica*, México, Ed. Era, 1971.

⁶¹ Lukács, nos dice al respecto que: "En la novela histórica, la relación de los grandes acontecimientos históricos; se trata de resucitar poéticamente a los seres humanos que figuraron en estos acontecimientos. Lo importante es procurar la vivencia de los movimientos sociales e individuales por los que los hombres pasaron, sintieron y actuaron precisamente del modo en que ocurrió en la realidad histórica". (*Op. cit.* ,p. 44)

⁶² Reinaldo Arenas, *El Mundo Alucinante, una novela de aventuras*, Barcelona, Tusquets, 1997, p. 15.

No aparecerás en este libro mío (tuyo) como un hombre inmaculado, con los estandartes característicos de la pureza evangélica, ni como el héroe intachable que sería incapaz de equivocarse, o de sentir alguna vez deseos de morirse. Estás, querido Servando, como lo que eres: una de las figuras más importantes (y desgraciadamente casi desconocida) de la historia política de América.⁶³

Así, se confirma que Reinaldo Arenas desea confundirse con su personaje protagonista y, de hecho, esto sucede en la lectura de la novela en donde las voces narrativas se van sucediendo. Se observa cómo pasa de un narrador en tercera persona del singular a uno en segunda y después en primera persona, y así sucesivamente.

La novela tiene una estructura circular, ya que comienza con la infancia del personaje protagónico en Monterrey y termina en el mismo sitio, pero también la forma en que se enuncian los capítulos trata de recordarnos la estructura de las memorias del propio fray Servando. De hecho, encontramos una intertextualidad cuando vemos intercalados pequeños fragmentos de la *Apología del doctor Mier*, de fray Servando y otros escritos del mismo autor.

El aspecto autobiográfico de la novela estriba en la comparación que hace Arenas entre los ideales de fray Servando y los suyos, pues aquél había luchado para lograr la independencia de México y estaba convencido de la necesidad de que la Nueva España fuera una nación independiente respecto de la metrópoli. Transcurrido el tiempo, cuando México ya es una nación independiente, fray Servando observa que las cosas no cambian y se decepciona de haber

⁶³ *Ibid.*, p. 24.

participado en la lucha por la independencia. Fray Servando es el eterno personaje que critica y denuncia desde un escaño del Congreso (como diputado por Nuevo León) lo que a su parecer no está bien y debe cambiar para que México logre en verdad ser un país con libertad e independencia y se consolide como nación. Es por ello que si hacemos un paralelismo entre Reinaldo Arenas y fray Servando encontramos que el autor nos da su opinión acerca de las revoluciones y su efecto en la historia. Como ya se mencionó, Arenas participó en una revolución (la cubana) y estaba convencido en un principio de que era el medio para cambiar el rumbo de su país, pero cuando se da cuenta de que las cosas no cambian, se decepciona, igual que fray Servando.

Pero las revoluciones no se hacen en las cárceles, si bien es cierto que generalmente allí es donde se engendran. Se necesita tanta acumulación de odio, tantos golpes de cimitarra y redobles de bofetadas, para al fin iniciar ese interminable y ascendente proceso de derrumbe.⁶⁴

La decepción de Arenas va en el sentido de que para él la revolución cubana se convirtió en una dictadura que no dio libertad a los escritores y que no acepta a los grupos marginales, entiéndase a los homosexuales. En este aspecto podría hacerse cierta concesión a Reinaldo Arenas, sin embargo, él olvida que gracias a algunos logros de la revolución se dio educación y salud a toda la población de la isla, él incluido. Sin ella, probablemente Reinaldo Arenas, no habría sido escritor, sino tal vez un guajiro más de la provincia de Oriente, que probablemente se hubiese dedicado a la agricultura y no habría estudiado en la ciudad de La Habana y no hubiera escrito sus novelas.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 273.

Por otra parte, encontramos que el personaje de fray Servando es el eterno inconforme que siempre huye de las cárceles; el héroe luchador en contra de la corrupción del mundo, que observa la decadencia y descomposición de Europa, que siempre está en contra de aquellos personajes que tratan de seducirlo, ya sean mujeres o en algunas ocasiones hombres. En este aspecto podemos establecer una relación con Orlando, personaje de la novela homónima de Virginia Woolf quien aparece siempre como una rara mujer, un ser andrógino (hombre - mujer) de más de trescientos años que siempre está escribiendo *La encina*, su gran poema, y que representa la búsqueda de la identidad sexual, la definición de un yo.

Arenas dota a su personaje, Orlando, de una identidad sexual ambigua, y al igual que Virginia Woolf juega con la identidad sexual de éste. “Entonces ella sonreía, se me acercaba con gran ceremonia y me aseguraba que de su primer origen no le quedaba ningún rasgo” ,⁶⁵ En *El mundo alucinante*, Orlando protege a fray Servando, lo presenta en la corte de Inglaterra y lo relaciona con gente que le puede ayudar a conseguir dinero para emprender la lucha por la independencia de México; Arenas sugiere que Orlando está enamorado de fray Servando y además juega con otro aspecto: la homosexualidad del personaje.

Por ese trance estaba pasando, cuando siento que alguien se arroja al agua, y veo el pelo y la cara de Orlando que ya se me acerca. Pero cual no sería mi sorpresa al ver su cuerpo desnudo, pues si es cierto que no se diferenciaba del de una mujer por la forma, por su sexo si ganaba en diferencia. Y así venía hasta mi, riéndose y apuntándome con Su Inmensa Clasificación Definitiva que oscilaba a derecha y a izquierda, arriba y abajo, creciendo por

⁶⁵ *Ibid.*, p. 230.

momentos. Mi angustia fue horrible...La vi sonreír y estirar las manos y tomé impulso.⁶⁶

Como puede observarse, Arenas juega con la identidad sexual de Orlando, que parece en un principio un ser andrógino, indefinido, enamorado de fray Servando que lo persigue por estar enamorado de él. Orlando como personaje en la novela de Arenas es manejado como un hombre que se ha convertido en una mujer de forma aparente y al final al perseguir a fray Servando muestra su verdadera identidad, la cual es la revelación del narrador en primera persona: “Nací hombre... de ello solamente he conservado el nombre.”⁶⁷

El juego planteado por Arenas con respecto a Orlando, al presentarlo como un ser andrógino, es la encarnación, la definición personal de su autor como escritor con una preferencia sexual no aceptada por la sociedad cubana. Por eso toma al personaje de Orlando de la novela de Woolf y lo presenta como la antítesis del problema que encarna para una escritora ejercer este oficio de hombres y como el narrador de una historia no tiene sexo, no importa quién cuente la historia. Lo verdaderamente relevante es narrar independientemente de quien lo haga, sea hombre o mujer, homosexual o no.

Reinaldo Arenas, al tomar el personaje de Orlando, lo va transformando según las necesidades de la narración y establece una relación entre éste y fray Servando, con lo cual Arenas quiere reforzar la denuncia y la rebeldía contra el

⁶⁶ *Ibid.*, pp. 233, 234.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 224.

orden establecido y “alude[n] a la situación homosexual como forma de rebeldía contra el orden que quiere silenciar este aspecto de la condición humana”.⁶⁸

También se debe señalar un carácter de parodia al respecto, puesto que al tomar a un personaje de una novela como *Orlando*, de Wolf, y ponerlo como un ser de carácter dual en su identidad biológica “facilita la caricatura del modelo original”.⁶⁹ Por lo tanto, existe la voluntad del autor de dar a *El mundo alucinante* un ambiente no solamente cómico sino carnavalesco, en donde las voces narrativas en cierto momento parecen contradecirse. En realidad, lo que sucede es que la novela tiene una estructura dialógica en la que, las diversas voces van narrando la historia desde el yo - tú - él. “Arenas al igual que Borges enfrenta a sus personajes a su otro yo”,⁷⁰ por lo que podemos decir que hay una perfecta identificación entre el narrador, el autor y su personaje, ya que ambos lucharon por una causa; aunque en épocas distintas, comparten la lucha contra sistemas que se oponían a la libertad de expresión. La narración de *El mundo alucinante* es dinámica y con un mucha imaginación, así encontramos que: “fray Servando cuenta, exagera, altera, reelabora, fantasea su propia vida con el propósito de transgredir la realidad empírica que obstaculiza tantas veces el conocimiento de las zonas más vitales del hombre. Si el fray Servando de las memorias exagera, Arenas al reescribir su historia hiperboliza.”⁷¹ La hipérbole* es presentada en el pasaje de las cadenas: “De

⁶⁸ Perla Rozencvaig, *Reinaldo Arenas: Narrativa de transgresión*, México, Oasis, 1986, p. 42.

⁶⁹ *Ibid.*

⁷⁰ *Ibid.*, p. 20.

⁷¹ *Ibid.*, p. 17.

manera que sobre aquellas cadenas se amontonaron más cadenas y sobre aquellas «más cadenas» volvió a colocarse más cadenas”.⁷² Como vemos hay una exageración en el lenguaje, la cual estará presente en casi toda la obra narrativa de Arenas.

Encontramos además un lenguaje que dentro de la novela merece el calificativo de homoerótico. Éste es el segundo aspecto que habrá que destacar de esta obra narrativa que se puede enlazar con la constante huida de fray Servando de ese mundo corrupto que pretende menoscabar al héroe de la historia, siempre denunciante de la descomposición que observa, al igual que el personaje histórico.

Fray Servando, el personaje, huye constantemente de aquellos que pretenden herir su integridad, siempre está en una constante lucha contra el mundo putrefacto que lo rodea desde el convento de Santo Domingo al que ingresa. Aquí es acosado por los novicios y huye de ellos pues pretenden lastimar su integridad física y espiritual.

Y una visitación joven de los demonios trató de rozarte por sobre las blancas telas y te acarició los testículos: era el padre Terencio, muy disimuladamente, mientras daba la absolución a los pecadores. ⁷³

Reinaldo Arenas describe de los jardines del rey de España, pero este pasaje no corresponde a lo que se esperaría al observar un jardín, sino más bien lo menciona en un sentido metafórico. Entonces encontramos la

* Helena Beristáin, en su *Diccionario de retórica*, nos dice acerca de la hipérbole: exageración o audacia retórica que consiste en subrayar lo que se dice al ponderarlo con la clara intención de trascender lo verosímil. (H. Beristain, *Diccionario de retórica y poética*, México. Porrúa, 1992.)

⁷² Reinaldo Arenas, *op.cit.*, p. 210.

⁷³ *Ibid.* ,p. 49.

sustitución de un objeto referido por otro: el jardín como las tierras del amor o como un edén. Vamos a entenderlo como un lugar de placer en donde se nos describen todas las formas del amor y del goce. Este pasaje nos remite a la *Divina comedia*, de Dante Aligheri. Es el viaje que realiza Dante del infierno al purgatorio acompañado del poeta latino Virgilio y posteriormente al paraíso, acompañado por el amor de su vida, Beatriz. Así observamos un paralelismo entre fray Servando, quien emprende su aventura guiado por el rey de España encarnado en un joven, lo cual fray Servando, desconoce y que sólo le es revelado hasta el final del recorrido.

En la primera Tierra se presenta la forma de amor heterosexual, en la segunda la lésbica y en la tercera la homosexual; a este respecto encontramos:

Pero he ahí que me despierta al poco rato una mano que ya me acaricia la cabeza, que ya descende hasta mi vestido desabotonándolo; y abriendo los ojos veo ante mí un hombre moviendo los labios como si rezara una oración extraña, y como temeroso de no poderla terminar, o de olvidarla.⁷⁴

Y más adelante en este mismo capítulo se menciona:

Deben, pues, imaginarse algo semejante al país de Sodoma, pero no tal como ése, pues todo aquí parecía obedecer a un orden donde no había ni el más mínimo rezago de anarquía.⁷⁵

En este mismo pasaje el personaje protagonista de la novela dice: “Aunque no participara en aquel procedimiento, estimo que el placer no conoce el pecado y que el sexo nada tiene que ver con la moral”.⁷⁶ Es por eso que esta última

⁷⁴ Reinaldo Arenas, *op. cit.*, p. 129.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 130.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 130.

afirmación muy bien podría ser una idea de Arenas mostrándonos su opinión acerca de la relación existente entre la moral y la sexualidad. En otros pasajes de la novela también observamos claras alusiones homoeróticas, por ejemplo, el momento del paso de fray Servando de España a Francia en la frontera entre ambos países, cuando al fraile se le obliga a desnudarse para registrar lo que lleva consigo.

Todo esto lo sufrí callado, con tal de que me dejaran salir de tanta ruindad, pero cuando no pude dejar de protestar fue cuando me ordenaron que me acostara bocabajo, y uno de los del regimiento, con un alambre en forma de garabato trató de introducirme por donde ya se supone diciendo que había que registrarlo todo.⁷⁷

En el pasaje anterior podemos observar una reescritura de Arenas basada en las memorias de fray Servando, ya que en las mismas se habla del paso por la frontera entre España y Francia, pero lo narrado por Arenas no tiene concordancia con lo que nos cuenta el propio fray Servando Teresa de Mier.

La intertextualidad que observamos entre *El Mundo alucinante* y las *Memorias* del propio fray Servando Teresa de Mier dan cuenta de cómo Arenas usa algunos fragmentos de las memorias y los modifica intercalándolos dentro de la estructura de la novela como parte del propio texto de *El mundo alucinante*.

[...] pues se hace un registro más riguroso del dinero que uno lleva de reino a reino que en las fronteras. Aunque todo mi equipaje se reducía a un saquillo de ropa, que derramaron los guardias por el suelo, y a ocho duros

⁷⁷ *Ibid.*, p. 153.

que llevaba registrados, pasaron también con una lezna el forro de mi breviario, por si llevaba allí algún oro.⁷⁸

El mundo alucinante recoge en forma general una serie de hechos, algunos de ellos mencionados en las *Memorias* de fray Servando Teresa de Mier que son llevados al plano de lo ficticio superponiendo la ficción a la realidad haciendo que el héroe de la historia se vea envuelto en una serie de aventuras más ficticias que reales que lo llevan por un mundo de alucinaciones. Resulta curioso hablar de una novela de aventuras, pero Arenas, como autor, se basa en lo escrito en las memorias de fray Servando Teresa de Mier, quien dice:

“Si aún existe, pues, la catedral en mi patria, a mí se debe. Ahora sigo la narración de mis aventuras”.⁷⁹

Aquí, el escritor ha querido darle cierto fundamento a su novela a partir de las memorias de fray Servando iniciar un relato llevándolas al plano de la ficción, en las aventuras y ensoñaciones en las cuales aparece fray Servando. Resulta paradójico que a Reinaldo Arenas, tras haber escrito esta novela, sufriera casi lo mismo, de ahí, la identificación entre ambos personajes.

La sucesión de hechos que se da a lo largo de la novela nos muestra que la realidad sólo es tomada como base para ir más allá, hacia el mundo ficticio de los sueños y llevarnos a un ambiente, casi surrealista, en donde lo real no tiene ya un sentido histórico, sino más bien ficticio: el personaje histórico es la base y cede su lugar a un personaje literario dentro de la novela.

⁷⁸ Fray Servando Teresa de Mier, *Memorias*, en los imprescindibles, selección y prólogo de Héctor Perea, México, Cal y Arena, 2001, p. 224.

⁷⁹ Fray Servando Teresa de Mier, *op. cit.*, p. 217.

El mundo alucinante, en sentido estricto, no es una biografía de fray Servando Teresa de Mier. Arenas se basa en algunos datos históricos para hacerlos ficción; parte de las memorias e inicia el camino de la ficción. Construye un nuevo texto y lleva al lector por una serie de relatos que componen las aventuras de fray Servando, el personaje de la novela. Al final, las memorias terminan siendo una fantasía, una ensoñación que nada tiene que ver con el personaje histórico, admirado por Reinaldo Arenas.

Como ya se ha mencionado, esta novela, de tono picaresco, tiene una estructura circular, como empieza, termina. En el final, cuando fray Servando, el personaje, está muriendo aparece la imagen de fray Servando, el histórico, muchacho en corojal allá en Monterrey, para sugerir la idea de que todo lo relatado no es más que una alucinación.

Para Arenas, la realidad histórica y la vida misma es una mezcla de lo ficticio y lo real. Por tanto, la historia no es más que una interpretación de quien escribe y esto incluye a la literatura. Con esto Arenas quiere burlarse de la verdad histórica y de todo lo establecido; ha jugado con fray Servando, a quien admira, pero advierte a los lectores que su héroe aparecerá no como alguien inmaculado, sino como un hombre formidable, es decir, como un ser humano con virtudes y defectos y no como aparecen los héroes históricos en los relatos oficiales, casi como santos; de ahí la crítica y la sátira de Reinaldo Arenas.

[...] a través de esta identificación no solamente se ponen en contacto dos personas reales y dos autores sino también dos «textos»: el texto de referencia del fraile y lo que, por el momento, podríamos llamar el «texto

autobiográfico» de Arenas. De esta forma, *El mundo alucinante* funciona por un lado en relación con (al menos) dos contextos históricos: la época de la independencia latinoamericana y la Revolución cubana.⁸⁰

Para Omar Ette, la novela *El mundo alucinante* tiene en sí misma cierta carga subversiva. Hay una relación muy estrecha entre el texto de fray Servando Teresa de Mier y el texto autobiográfico de Arenas. Así se establece una conexión entre la novela y el resto de su obra narrativa, en especial la “pentagonía”, y sostiene que casi toda la obra de Arenas tiene un trasfondo de tipo autobiográfico.

3.2 Arturo, la estrella más brillante

Para entender *Arturo, la estrella más brillante* hay que tomar en cuenta otro texto que tiene relación estrecha y es el de *La vieja Rosa*, novela corta en la cual aparece un personaje llamado Arturo y que es el mismo de este relato.

El texto está escrito tanto en primera como en tercera persona y ambas voces narrativas se hacen presentes a lo largo del relato, Arturo es un ser que se opone al resto de los homosexuales que se encuentran en el campo de reeducación. No quiere ser igual a los otros homosexuales ya que éstos son presentados como superficiales, que sólo están preocupados por parecerse a una mujer, que imitan al artista de moda; de ahí que Arturo, el héroe, esté en constante lucha con un mundo adverso en el cual no tiene cabida porque es distinto al resto de los homosexuales.

⁸⁰ Omar Ette, “La obra de Reinaldo Arenas: una visión de conjunto”, en *La escritura de la memoria, Reinaldo Arenas: textos estudios y documentación*, Ette Omar, editor, Frankfurt, Vervuert, 1996, p. 96.

En Arturo encontramos algunos rasgos autobiográficos en relación con Reinaldo Arenas que pueden ser identificados plenamente; por ejemplo, el personaje desea ser un escritor, quiere ocupar su poco tiempo libre en el campo de reeducación en el que se encuentra recluido, en el proceso de escribir para construir un mundo ficticio distinto al que lo rodea; vive en un ambiente hostil de violencia y desconfianza ante sus compañeros que lo vigilan. Como sabemos, el propio Reinaldo Arenas estuvo recluido en un sitio como éstos y, por tanto, mucho de lo descrito en este relato es parte de su vida de real.

He visto un lugar remotísimo habitado por elefantes regios, había escrito hacía unos años, no muchos, cuando aún pensaba que un grupo de signos, que la cadencia de unas imágenes adecuadamente descritas, que las palabras podrían salvarlo.⁸¹

Encontramos en Arturo un dilema interno que le preocupa, y es el hecho de que para ser aceptado por los otros reclusos, él tiene que disimular y comportarse como ellos. Por eso Arturo decide participar con el resto de sus compañeros en los festivales y carnavales que se organizan para no sufrir más aislamiento del que ya vive, aunque en el fondo deteste este tipo de eventos.

Arturo, la estrella más brillante presenta una intratextualidad con el texto *La vieja Rosa*, ya que nos narra la otra parte del relato en el cual después de que Rosa, la madre de Arturo descubre a su hijo con un muchacho en su cuarto toma un rifle y los corre de su casa. Arturo huye con su amante y después, cuando regresa a su casa, la encuentra quemada y su madre no aparece, aparentemente ella está muerta.

⁸¹ Reinaldo Arenas, *Arturo, la estrella más brillante*, Barcelona, Montesinos, 1984. p. 9.

En esta novela se nos cuenta la vida de Arturo, su vocación hacia la escritura, rasgo autobiográfico de Arenas; Arturo se asume como *gay*, y describe el mundo homosexual de Cuba, las fiestas y la opresión hacia este grupo marginal de la sociedad.

[...] su primer refugio fueron las bibliotecas, por eso, seguramente, su primer consuelo, su primera estratagema, fueron las palabras; extasiado se paseaba por las galerías repletas de estantes repletos, estiraba una mano y extraía un libro; nunca lectura alguna superó aquel momento...allí en el salón de música de la biblioteca había un grupo de maricas jóvenes, siempre como en actitud de alerta, que en cuanto lo vieron quisieron captarlo, Arturo al principio se resistió refugiándose en los estantes o haciéndose el desconcertado los evadía, pero alguien, pero algo por encima de sus gestos, por encima de sus defensas y de sus huidas lo traicionaba o sencillamente se imponía como su verdadera condición.⁸²

Por otro lado encontramos, la voluntad de crear un mundo ficticio a través del proceso de la escritura y la imaginación literaria, Arturo se evade del mundo real en el que vive, que lo oprime y subyuga al vivir en un campo de reeducación para homosexuales. En este caso la literatura también se convierte en una forma de crear mundos paralelos distintos al real y, además, el proceso literario se convierte en una manera de construir un mundo bello que puede ser ofrecido al joven que aparece en la imaginación de Arturo.

[...] él, el amante, debía de seguir construyendo, sí, debía de construir un lugar, un sitio ideal, digno de su recibimiento, algo fabuloso, único, exclusivo para el momento del encuentro.⁸³

⁸² Reinaldo Arenas, *op. cit.*, p. 24.

⁸³ *Ibid.*, p. 68.

El aspecto homoerótico del relato se encuentra en la aparición del joven bello que ve Arturo y al cual el protagonista decide ofrecer un palacio construido con la ficción de la literatura. Arturo se esforzará por describir bellos lugares, como un palacio con hermosas habitaciones, para lo cual necesitará mucho papel; usará incluso las cartas de sus compañeros reclusos y los informes de los vigilantes para escribir aquello que desea expresar.

Arturo continuó garabateando las cartas de sus compañeros robadas a media noche, las consignas ofensivas y airadas del momento...una noche descubrió en el Departamento de Fiscalía un baúl repleto de actas sobre consejos de guerra, sin titubear se apoderó de ellas y tuvo material para trabajar por semanas...⁸⁴

En el relato, Arturo, tiene vocación de escritor, pero no tiene cabida en una sociedad opresora de aquellos que buscan libertad de creación, ésa es la verdadera causa por la que Arturo está en un campo de reeducación. Por eso crea un mundo imaginario y un amante ideal frente a un mundo cruel que lo oprime y en el que ni su madre, la vieja Rosa, lo acepta, ni la sociedad le da cabida así que sólo le queda la liberación por medio de la escritura y la imaginación literaria como una forma de sobrevivir.

Como una necesidad de expresión de su ser homoerótico, crea a un joven bello físicamente que se convierte en un ideal anhelado por Arturo, en este caso puede ser también considerado un *alter ego* de su creador Reinaldo Arenas.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 46.

Es curioso encontrar en los relatos de Arenas la recurrente imagen del joven adolescente que es visto por los protagonistas varones, como en *Viaje a La Habana*, en el cual Ricardo se va siguiendo a un joven pescador que le cautiva, o en *Otra vez el mar*, en donde Héctor es buscado por un joven adolescente que le atrae. Este joven adolescente es una imagen ideal de la belleza física masculina que atrae irremediabilmente a los personajes varones en busca de ese ideal homoerótico que los puede llevar algunas veces a la desgracia.

Siguiendo las ideas de Ette, en la obra de Arenas encontramos una relectura, Arenas es el propio lector de sus obras; la escritura se convierte en una forma de testimonio y recuerdo, de experiencia real o ficticia.

Es por eso que *Arturo, la estrella más brillante* está relatado desde es un monólogo interior, en el cual alternan el narrador y el personaje, tercera y primera persona, sin que haya una separación de la voz; encontramos, además, la oscilación entre la representación de la conciencia del personaje y una narración un tanto objetiva por parte del narrador. Horacio Costa nos dice también que en *Arturo, la estrella más brillante*, el protagonista intenta su escape de la historia a través de la imaginación y la escritura y este texto es una rapsodia (canto) al hombre que no se acomoda al orden de la historia, no se puede escapar de la historia a través de la ficción.

En *Arturo, la estrella más brillante* está presente la cuestión de la memoria y de la escritura, es decir, de lo que “ya había sido escrito”⁸⁵ y el

⁸⁵ *Ibid.*, p. 119.

diálogo que se da entre diversos textos de Arenas por lo que entre las diversas obras se da una relación estrecha, en este caso con *La vieja Rosa*.

3.3 *La vieja Rosa*

Este relato que aparece compilado en la serie de cuentos *Termina el desfile*, el texto contiene la historia de una mujer que se casa y tiene varios hijos, sin embargo, el trasfondo del texto es la historia de la Revolución Cubana, cómo influyó ésta en la vida de muchas familias cubanas de la zona rural. Esta historia nos relata la transformación que se da en una familia al triunfo de la revolución; la casa es una finca habitada por Rosa con su marido Pablo quien se suicida colgado de un árbol y se queda sola con sus tres hijos: Armando, Rosa y Arturo, el menor, personaje que aparece en *Arturo, la estrella más brillante*. La finca se transforma al triunfo de la revolución; el régimen de propiedad cambia y las tierras que poseen deben ser repartidas para ser trabajadas comunitariamente; y uno de los hijos de Rosa, Armando; participa en el proceso revolucionario.

Por otro lado, encontramos a Rosa una mujer que, obligada por las circunstancias, se casa con Pablo; en la noche de bodas Pablo quiere tener relaciones con ella, pero ella no quiere; lo curioso de este relato es que Arenas insiste en ciertos aspectos homoeróticos en la descripción de los personajes masculinos:

Rosa se tiró en la cama con el vestido que había usado durante el día pero Pablo antes que ella pudiese protestar se quitó toda la ropa, y desnudo se

acostó a su lado. Poco a poco fue distinguiendo su cara, el pelo revuelto que le caía sobre los ojos; luego, con gran cuidado, bajó la vista y contempló el pecho repleto de vellos, la cintura; y por último, llevó su mirada hasta los muslos, y allí se detuvo, aterrada ante aquel músculo prominente que se erguía, brillante, entre las piernas del hombre. ⁸⁶

Rosa, personaje descrito como una mujer de carácter fuerte, poco a poco va anulando a su marido; por las circunstancias que le toca vivir tiene que hacerse cargo de la finca en propiedad, se ha quedado viuda de Pablo; es una mujer creyente en Dios pero a su manera; es una mujer de convicciones conservadoras que no acepta que su hija se case con una persona de raza negra, ni mucho menos que su hijo menor, Arturo, resultara ser homosexual y lo corre de la casa; más adelante veremos las circunstancias en que esto sucede.

La familia de Rosa sufre una rotunda transformación: su hijo mayor es ateo, Rosa se casa con un hombre de raza negra y, para colmo, su hijo menor, el preferido, es homosexual; transgrede las normas sexuales establecidas por la sociedad y tiene relaciones con otro joven en su propia casa, además su finca es seccionada por la reforma agraria, en la que participa su hijo Armando, tanto en el movimiento armado como en las acciones que emprende la revolución a este respecto.

La vieja Rosa es un relato circular, el texto inicia con la última parte y, por tanto, el círculo se cierra cuando Rosa se fusiona con un ángel a quien ella

⁸⁶ *Ibid.*, p. 34

atribuye su aparición cuando viven desgracias, “Fue entonces cuando presintió, o casi imaginó, la presencia de una sombra que vigilaba a sus espaldas”.⁸⁷

Vemos un estrecha relación entre *Arturo, la estrella más brillante*, *La vieja Rosa* y el cuento *Empieza el desfile*, pues en este último se narra la llegada de los rebeldes revolucionarios al pueblo situación que se menciona en las primeras líneas; además, en *Celestino antes del alba*, Rosa aparece mencionada como un espíritu que no encuentra descanso:

Entonces se lo conté a abuela y dice ella que ése es el espíritu de la Vieja Rosa, que anda arrastrando cadenas porque no le deshieran el panteón y también porque no le rezaron el novenario cuando ella murió.⁸⁸

Con lo anterior descubrimos una intratextualidad en los escritos de Arenas; todos ellos tienen una estrecha relación y dialogan unos con otros, dándole unidad a su obra. El relato nos menciona que Arturo es un muchacho mimado por su madre por ser el menor, sin embargo, Rosa desea que él le ayude en las labores de la finca; Armando al unirse a los rebeldes deja a la familia para imbuirse totalmente en el proceso de cambio que se opera al triunfo de la revolución.

El carácter de Arturo, un tanto retraído, siempre en su cuarto escuchando música, trata de mediar entre los problemas de su madre con sus hermanos; es el hijo preferido de Rosa: “Sólo Arturo le seguía fiel y se mantenía junto a ella; y aunque continuaba con la costumbre de encerrarse en el cuarto con los

⁸⁷ *Ibid.*, p. 35.

⁸⁸ Reinaldo Arenas, *Celestino antes del alba*, Barcelona, Tusquets, 2000, colección Andanzas num. 395, p. 55.

amigos y oír música hasta la madrugada, no le molestaba en nada”.⁸⁹ Pero cuando lo descubre teniendo relaciones homosexuales con un amigo, la madre se transforma, olvida el cariño que le tenía y lo corre de la casa.

Y se asomó a la habitación. Los dos muchachos, casi desnudos, estaban de pié en el centro del cuarto, besándose. Luego cayeron, semejando casi un solo cuerpo sobre la cama.⁹⁰

En este fragmento observamos a Arturo descrito como un personaje homosexual, y una poética homoerótica; el narrador enfatiza el derecho de las personas homosexuales a vivir plenamente su preferencia. Más adelante, el narrador nos dice cómo la vieja Rosa, llena de ira corre a su hijo y a su amante apuntándoles con un arma; ellos huyen por la ventana del cuarto de Arturo hacia el monte, mientras Rosa continúa disparándoles hasta que se pierden y reclama a Dios del porqué le pasaban esas cosas.

Aquí, Arenas como autor nos narra la reacción de un personaje homofóbico que no acepta la preferencia sexual de su hijo, y por el contrario, a punta de pistola lo corre y se olvida del amor que, supuestamente, le tiene. El relato termina en el instante en que Rosa, decepcionada de su hijo, llena de tristeza e ira hacia el mundo descubre la presencia de un ángel, que, parece ser, se burla de su desgracia y ella le atribuye todos sus problemas por lo que decide prenderle fuego para desaparecerlo, pero entonces la casa empieza a arder y ella también es consumida por el fuego, luego la vieja Rosa se fusiona

⁸⁹ Reinaldo Arenas *op. cit.*, p. 46

⁹⁰ *Ibid.*, p. 68.

con el ángel: “la presencia del ángel se había convertido casi en su propia presencia”.⁹¹

Sin embargo, la figura del ángel, presentado como un adolescente bello y radiante, actúa de la misma forma que el marido, se le insinúa a Rosa ostentando su virilidad; en este fragmento se puede ver la voluntad creadora del narrador al darle un sentido casi homoerótico a todo el relato de *La vieja Rosa*.

[...] por un momento (pero esto ni ella misma lo pudo precisar) creyó ver aquella figura de adolescente radiante se llevaba una de sus delicadas manos hasta la región del cuerpo donde el hombre ostentaba su virilidad. Y de pronto recordó el terror que su marido había hecho una vez aquel gesto. Y una nueva furia la fue poseyendo.⁹²

La escena de Rosa consumida por el fuego, recostada en una mata de tamarindo da a la narración un sentido mágico pues está, unida ella al joven adolescente; el texto termina cuando el fuego consume a ambas figuras.

Arenas construye una estrecha relación con el texto de *Arturo, la estrella más brillante*, al describirnos lo que pasa cuando Arturo huye de su casa porque su madre le apunta con el rifle:

Arturo había visto a su madre apuntarle al pecho, segura de lo que hacía, y no había llorado, antes había sido abandonado en medio del monte por su amigo aterrorizado y había regresado a la casa y solo había encontrado las cenizas y el cuerpo de la madre carbonizado, y no había llorado, había, había conocido el desprecio (la indiferencia) de sus hermanos y la indiferencia de todos los que obligatoriamente se veía obligado a saludar.⁹³

⁹¹ Reinaldo Arenas, *op. cit.*, p. 70.

⁹² *Ibid.*, p. 72.

⁹³ Reinaldo Arenas, *Arturo la estrella más brillante*, p. 28.

Podemos decir que en este fragmento existe una intratextualidad, un diálogo interno entre los textos escritos por Arenas. También encontramos una vinculación entre los relatos, que pone al descubierto la voluntad creadora del escritor que revela al lector la presencia autobiográfica del narrador que, a su vez juega con la ficción para crear una obra literaria. Para comprender la obra narrativa de Arenas, es necesario ver de forma conjunta los textos vinculados entre sí: *La vieja Rosa* y *Arturo, la estrella más brillante*, que nos dan una visión global de la vida de Arturo el personaje.

Señalamos ya que *La vieja Rosa* y *Arturo, la estrella más brillante*, nos muestran dos momentos de la historia de Cuba; el primero nos habla de todo el proceso revolucionario, la reforma agraria, y cómo muchas personas se unieron a los rebeldes para buscar un cambio para Cuba; mientras, en el segundo nos habla de los campos de reclusión para homosexuales ya que el régimen revolucionario cubano no los acepta, sino más bien, desde su perspectiva machista y un tanto convencional quiere reeducarlos y para ello emplea todos los métodos violentos a su alcance con el fin, supuestamente de crear en ellos una conducta acorde con la forma de pensar del gobierno revolucionario cubano.

Si vemos ambos textos en conjunto, observaremos dos aspectos del ambiente de Cuba, uno durante el proceso armado de la revolución y el otro cuando la revolución se ha establecido; a través de los personajes podemos ver la forma de pensar y actuar de algunos sectores de la sociedad cubana.

Rosa representa al sector conservador que no acepta a su hijo homosexual ni acepta los cambios que conlleva la Revolución Cubana de 1959, pues afecta a su finca. Armando, su hijo mayor, representa al sector de la sociedad convencido de los progresos que trae la revolución en sí misma, Rosa María, la hija, al casarse con un negro nos presenta el cambio de actitud en la sociedad al aceptar que todos los grupos raciales son iguales, aspecto proclamado por el gobierno emergido de la revolución y, por último, Arturo representa un grupo social, el de los homosexuales, que no es aceptado por su familia, y mucho menos por una sociedad machista que en este asunto no ha evolucionado y como supuesta solución ha puesto en marcha los campos de reeducación para lo que según su criterio son grupos sociales peligrosos, como los homosexuales y los escritores que desean libertad de creación artística, estos aspectos representados por Arturo quien podría muy bien ser un *alter ego* de su creador Reinaldo Arenas,

Sobre *La vieja Rosa*, Bruushwood nos dice que “El lector experimenta la sensación de pérdida de una mujer que intenta mantener la familia tradicional y su propiedad personal”,⁹⁴ frente a una revolución que realiza cambios cuanto a la propiedad de la tierra, además nos habla del proceso de envejecimiento del personaje.

⁹⁴ John S. Bruushwood, *La novela hispanoamericana del Siglo XX, una vista panorámica*, México, FCE, 1998, p. 349.

3.4 La Pentagonía

La Pentagonía, así llamada por Reinaldo Arenas se refiere a la historia de Cuba desde que se gesta el proceso revolucionario, la lucha de los rebeldes, el triunfo de la revolución, su auge y su posible caída, revela en cinco novelas que cuentan la historia de Cuba vista por un personaje narrador que al final muere nos presenta su visión de la agonía de Cuba contada en cinco historias: *Celestino antes del alba*, *El palacio de las blanquísimas mofetas*, *Otra vez el mar*, *El color del verano* y *El asalto*, de suerte que casi en todas ellas se narra una historia que se refiere a la situación de Cuba vista desde un microcosmos, una familia rural y la revolución de 1959, el trasfondo de la vida del escritor.

Hay que decir que en esta última parte del trabajo, sólo se alude a tres novelas que forman parte de esta Pentagonía que nos muestran la visión autobiográfica y homoerótica de su autor a través de sus personajes, elementos fundamentales, como ya se mencionó, de la obra de Arenas. Estos relatos son *Celestino antes del alba*, *Otra vez el mar* y *El color del verano*.

En *Celestino antes del alba* encontramos claras referencias a la vocación por la escritura del personaje protagonista: Celestino, quien escribe en los árboles para expresar su subjetividad. El abuelo de Celestino destruye todo lo que escribe derrumbando los árboles, en este texto además encontramos una referencia a la visión que pueden tener los otros sobre el oficio de escritor:

«Eso es mariconería», dijo mi madre cuando se enteró de la escribidera de Celestino. Y ésa fue la primera vez que se tiró en el pozo. «Antes de tener un hijo así, prefiero la muerte». Y el agua subió de nivel.⁹⁵

⁹⁵ Reinaldo Arenas, *Celestino antes del alba*, p. 20.

Así encontramos que Celestino es incomprendido, pues ser escritor significa ser “maricón” y, además, un ser improductivo que no ayuda en las labores de una casa en el campo. Arenas nos dice, a través de sus personajes, que su vocación por la escritura se dio desde muy temprana de edad y que, además, muchas veces el escritor es una persona incomprendida por la sociedad y que el que escribe necesita de la libertad para poder crear su obra.

Para algunos críticos, *Celestino antes del alba* presenta una relación de tipo homoerótico entre dos personajes, sin embargo, creo que en esta novela el tema es la creación literaria, la vocación de escritor que desde la infancia vive en un mundo adverso en donde el ser escritor lleva ya en sí mismo una carga negativa: la homosexualidad. En este sentido, cuando la madre del primo de Celestino dice que eso es mariconería, se refiere a que hablar de la sensibilidad es un atributo femenino, y, por tanto, para ser artista y por ende escritor hay que tener un espíritu sensible al mundo exterior.

Para Arenas, *Celestino antes del alba* habla de un mundo infantil mágico, ahistórico, germen de lo que posteriormente será la Patagonia, aunque a decir del propio Arenas: “de lo que tampoco me di cuenta aunque reconozco después estar implícito en la novela – que la cosa de las relaciones homosexuales entre Celestino y el supuesto personaje que no existe, o el primo y el supuesto Celestino”.⁹⁶ Por lo que, en efecto, puede estar presente el aspecto homoerótico

⁹⁶ Liliane Hasson, “Memorias de un exiliado”, París primavera de 1985, en *La escritura de la memoria, Reinaldo Arenas: textos, estudios y documentación*, Ette Omar, ed., Madrid, Vervuert, 1992, p. 43.

en esta novela, pero es menor que en otras obras de Arenas, incluso aquí está más velado el asunto que en otros textos del mismo escritor.

De ahí que en esta parte del trabajo no se enfatice tanto el homoerotismo, que en otras novelas de la *Pentagonía* sí está presente. Lo que sí hay que destacar es el aspecto autobiográfico que puede existir en *Celestino antes del alba*, en el cual se nos presenta a un niño que desde la más tierna infancia tiene una vocación por la escritura, que es un ser incomprendido por las personas que lo rodean, además, encontramos que en este ambiente se presenta un mundo infantil rodeado de imaginación y fantasía el cual proporciona material suficiente para provocar en el niño la vocación literaria. Con ello puede decirse que Celestino, al igual que otros personajes de sus obras literarias, podría muy bien encajar en la categoría de *alter ego* de su creador, Reinaldo Arenas.

Para Teresa Miaja, Celestino igual que Arturo, personajes de las novelas de Arenas, viven un infierno; el primero en el mundo rural incomprendido por su familia y el segundo en un campo de reeducación para homosexuales. Ambos personajes se refugian en la literatura para poder escapar, como una forma de evasión de una realidad dura y difícil.

Es pues la posibilidad de escribir donde se sitúa la otra dimensión: la de la reflexión, las inquietudes, la imaginación y, en especial, la de la creación. Celestino y Arturo al escribir entran voluntariamente en el laberinto del que ya no pueden salir, del que nadie les puede salvar, por eso ambos mueren; lo cual implica también una liberación al final.⁹⁷

⁹⁷ María Teresa Miaja de la Peña, "Reinaldo Arenas: de Celestino, el del alba a Arturo, el de la estrella", en *Ensayos selectos*, México, UNAM, 1996, página 60.

Ambos personajes, tanto Celestino como Arturo, para liberarse del mundo que los oprime y no los deja ser libres para crear sus obras literarias encuentran en la muerte una forma de liberación, una manera de salir de un laberinto, el de la imaginación literaria.

En *Celestino antes del alba* existe un desdoblamiento entre un “yo” (que es un yo narrativo) y Celestino, que provoca cambios en la forma de la narración, presenta un mundo de sueños y fantasía, en el cual está presente la vocación por la escritura frente a un mundo que no comprende al niño-escritor, además, según Omar Ette, “el 'último final' confirma la estructura cíclica de la novela: el penúltimo párrafo vuelve al pozo, es decir al comienzo de la novela misma”.⁹⁸ En muchas de las obras de Arenas, encontramos este tipo de estructura narrativa como en *La vieja Rosa* y *El mundo alucinante*.

Otra vez el mar es una novela que tiene una estructura muy peculiar, ya que está dividida en dos partes; en la primera encontramos la voz de una mujer, la esposa de Héctor; este personaje femenino es anónimo, nunca a lo largo de la novela se menciona su nombre, mientras que en la segunda parte la voz narrativa es la de Héctor, que está dividida en cantos a manera de las rapsodias de la *Iliada* de Homero; de hecho, el nombre de Héctor (que significa literalmente tenedor, firme) el domador de hombres, evoca a esta obra de la literatura clásica. El personaje es presentado como un hombre con tendencia

⁹⁸ Omar Ette, *op. cit.*, p. 100.

homosexual, vocación de escritor, inconforme con la situación de su país y que está casado con una mujer y tiene un niño de ocho meses

En la primera parte de esta novela, la voz anónima de la mujer, esposa de Héctor, nos revela cómo conoció a su marido y nos damos cuenta de que Héctor es en realidad su primo, que vivían juntos en la casa de la madre de ella y que él se va a vivir con ellos porque se ha quedado huérfano, situación muy común en las novelas de Arenas como *Celestino* que es huérfano y se va a vivir a la casa de la abuela con sus tías. En *Otra vez el mar*, aparece un personaje que también está presente en la novela *El palacio de las blanquísimas mofetas* se trata de Adolfina, tía tanto de Héctor como de la mujer anónima. Héctor, además, se ha unido a los rebeldes y deja una carta a su tía en la que le dice que no se preocupe por él, que se va con ellos; de hecho, este pasaje es muy parecido a lo que nos cuenta Arenas en su autobiografía, en la que relata que deja una carta a su madre y le dice que se va con los rebeldes. Encontramos en Héctor algunos rasgos autobiográficos que corresponden perfectamente con Reinaldo Arenas, por lo que, tanto el hecho de haberse unido a la revolución, el querer ser escritor y vivir una homosexualidad no tan asumida, nos da elementos para pensar que Héctor representa de alguna forma otro *alter ego* de Arenas.

Abro el armario, miro hasta debajo de la cama. Ya cuando voy a salir, descubro el papel sobre las sábanas, junto a la almohada. *Querida tía, me voy con los rebeldes, porque aquí no hago nada. No se mortifiquen por mí.*⁹⁹

⁹⁹ Reinaldo Arenas, *Otra vez el mar*, Barcelona, Tusquets, col. Andanzas num. 463, p. 45.

En la parte final de la novela encontramos una serie de ideas acerca del mundo y la vida homosexual. El canto sexto parece ser toda una oda a la homosexualidad y las situaciones que se dan en este contexto. Aquí aparecen personajes, como la Tétrica mofeta, un *alter ego* de Arenas y otros; muchos de ellos amigos o conocidos de Arenas que son ridiculizados y que posteriormente aparecerán en *El color del verano*, para darnos una idea de unidad de la *Pentagonía* y establecer una relación muy estrecha entre los textos, lo que nos permite hablar de una intratextualidad entre ambas obras y el resto de los textos que la componen, es decir, un diálogo que se establece en la mayor parte de la obra de Reinaldo Arenas.

El color del verano es un texto que presenta características muy peculiares; al principio tenemos una serie de diálogos, como si fuera una obra de teatro, que representan personajes importantes de la historia y la literatura cubanas. El escenario de este acontecimiento es, por un lado, Miami, el exilio, y por otro, la costa de Cuba, específicamente La Habana.

Podemos encontrar en esta novela a un personaje que se desdobra en dos, que tiene elementos de la personalidad de Arenas y que puede ser identificado por los aspectos autobiográficos de su autor. Por un lado, la Tétrica Mofeta, nombre raro por cierto ya que lo tétrico es triste y la mofeta es un mamífero carnívoro que cuando se ve perseguido lanza un líquido hediondo, por lo que el nombre del personaje puede ser relacionado con que éste se dedica a escribir cosas que pueden no gustar por lo que expresan y por tanto pueden “apestar”.

Este personaje es un escritor homosexual que debe esconderse en un parque (Lenin) porque en sus obras son crítica al el régimen del dictador Fifo. La Tétrica Mofeta está tratando de escribir *El color del verano*; este personaje, que después sabemos que en realidad se llama Gabriel, que proviene de Holguín, que periódicamente va a ver a su madre a ese lugar, y que ésta fue abandonada por un hombre. Gabriel dice abiertamente que le gustan los hombres. Sabemos que además está casado y tiene un hijo por complacer a su madre. Después vemos que este personaje se desdobra en otro, que es Reinaldo Arenas, por lo que el autor juega con varios personajes que en realidad son él mismo. Gabriel y la Tétrica Mofeta son los *alter ego* de Reinaldo Arenas; es por ello que, casi al final, cuando todos sus habitantes por las noches rascan clandestinamente, para desprenderla, vemos que mientras la isla parte, uno de los personajes se queda en el sitio en donde alguna vez estuvo la misma, como para indicar que aun cuando la isla se haya despegado de su sitio original, las raíces culturales del personaje se quedan ahí.

En el mismo instante en que caía el agua, Reinaldo vio como la isla se alejaba velozmente con todo el pueblo dando brincos sobre ella. De manera que mientras la isla partía, Gabriel se quedaba en el mismo sitio donde estuviera la isla hacía sólo unos segundos. No era pues él quien partía, era la isla. Él se quedaba en medio de un remolino de aguas que no le permitían avanzar y que amenazaban con llevárselo hasta el fondo junto con todas las botellas.¹⁰⁰

Al ver este fragmento de la citada novela, casi al final podemos ver que, a pesar de que Arenas debió salir exiliado por su condición de escritor crítico del

¹⁰⁰ Reinaldo Arenas, *op. cit.*, p. 454.

régimen de Fidel Castro, y no por ser homosexual, el hecho de estar fuera de su país le causa dolor pues no puede olvidar sus raíces cubanas que tiene muy arraigadas. Ama, a pesar de todo, a su país y desearía vivir en él y no en un país al cual no se adapta; de hecho, ya no se siente parte ni de Cuba ni de los exiliados en Estados Unidos, es por eso que a pesar de que la isla ya no está en su sitio, él sigue creyendo que en ese lugar aún está su país y su isla que era una cárcel o infierno por la dictadura que existía en ella.

Siguiendo con esta compleja idea planteada por Arenas, vemos que gusta de jugar con su personalidad al poner a un personaje que se separa en dos y que además se ha quedado en el sitio en donde existió una isla de la cual se desconoce su destino. Ése es para Arenas el meollo del asunto que ha planteado en *El color del verano*, pues mientras Reinaldo, el personaje de está fuera de la isla, la Tétrica Mofeta (Gabriel) se encuentra en la isla. Es por ello que a pesar de que Arenas estuvo exiliado, su otro “yo” se quedó en Cuba, es decir, que sus sentimientos siguen en su país y seguirán en él aún cuando pase el tiempo y él ya no exista.

Otro aspecto interesante de esta novela es que pasajes ya escritos en otros textos, como el de el hotel Monserrate, en *Antes que anochezca*, en el cual vivió un tiempo Reinaldo Arenas después de estar preso, aparecen también en *El color del verano*. Como el que narra cuando Reinaldo y otros conocidos encuentran innumerables objetos del ex convento de Santa Clara en La Habana, desalojado por la monjas al triunfo de la revolución de 1959 y los venden por toda la ciudad. Ahí encontramos otra vez una concordancia entre

los textos de la obra de Reinaldo Arenas, ya que ambos pasajes se relatan tanto en su autobiografía como en *El color del verano*, lo que nos permite ver intratextualidad en la obra areniana, En su autobiografía Arenas narra:

Un día la presidenta del CDR tocó la puerta de Clara y le dijo que no se explicaba cómo era posible que ella tuviera todo aquello guardado en su cuarto; la puerta que daba al convento estaba tapada por uno de los cuadros que pintaba Clara. No quedaba más remedio que comprara a la presidenta del CDR y así se hizo; se le dijo que cogiera todo lo que quisiera, y aquella mujer cogió todo lo que pudo y no nos delató.¹⁰¹

Y en *El color del verano* encontramos:

“A media noche, cuando el saqueo era más febril, se presentó en la puerta de Clara la presidenta del comité de vigilancia de la cuadra. Rápidamente, Clara, que anotaba en una libreta todo lo que salía del hueco, lo tapó con su cuadro *Pájaros sobre la matanza de Caonao* e invitó a pasar a la jefa de vigilancia. Sin más rodeos, la presidenta del comité de vigilancia dijo:
— Mira, Clara, no te voy a pedir la propiedad de esas cosas que salen de tu cuarto. Pero sí quiero que me digas ahora mismo cómo de un lugar tan pequeño pueden salir tarecos tan grandes.

Entonces Clara, que sabía que era imposible continuar el tráfico sin el consentimiento de la presidenta del CDR, o comité de vigilancia, corrió su famoso cuadro y le mostró el hueco a la investigadora, diciéndole:

—Puedes bajar y tomar lo que más te guste.¹⁰²

En *El color del verano*, este hecho nos es relatado con más detalle dándole un tono más descriptivo y literario, con lo que podemos decir que para Arenas el plano de la realidad se puede fundir con la ficción para darnos una realidad literaria de la vida y la historia de Cuba.

¹⁰¹ Reinaldo Arenas, *Antes que anochezca*, p. 274.

¹⁰² Reinaldo Arenas, *El color del verano*, p. 384.

Después vemos que este personaje se desdobra en otro, que es Reinaldo Arenas, por lo que el autor juega con varios personajes que en realidad son él mismo. Gabriel y la Tétrica Mofeta son los *alter ego* de Reinaldo Arenas; es por ello que, casi al final, cuando todos sus habitantes por las noches rascan clandestinamente, para desprenderla, vemos que mientras la isla parte, uno de los personajes se queda en el sitio en donde alguna vez estuvo la misma, como para indicar que aun cuando la isla se haya despegado de su sitio original, las raíces culturales del personaje se quedan ahí.

En el mismo instante en que caía el agua, Reinaldo vio como la isla se alejaba velozmente con todo el pueblo dando brincos sobre ella. De manera que mientras la isla partía, Gabriel se quedaba en el mismo sitio donde estuviera la isla hacía sólo unos segundos. No era pues él quien partía, era la isla. Él se quedaba en medio de un remolino de aguas que no le permitían avanzar y que amenazaban con llevárselo hasta el fondo junto con todas las botellas.¹⁰³

Al ver este fragmento de la citada novela, casi al final podemos ver que, a pesar de que Arenas debió salir exiliado por su condición de escritor crítico del régimen de Fidel Castro, y no por ser homosexual, el hecho de estar fuera de su país le causa dolor pues no puede olvidar sus raíces cubanas que tiene muy arraigadas. Ama, a pesar de todo, a su país y desearía vivir en él y no en un país al cual no se adapta; de hecho, ya no se siente parte ni de Cuba ni de los exiliados en Estados Unidos, es por eso que a pesar de que la isla ya no está en su sitio, él sigue creyendo que en ese lugar aún está su país y su isla que era una cárcel o infierno por la dictadura que existía en ella.

¹⁰³ Reinaldo Arenas, *op. cit.*, p. 454.

Siguiendo con esta compleja idea planteada por Arenas, vemos que gusta de jugar con su personalidad al poner a un personaje que se separa en dos y que además se ha quedado en el sitio en donde existió una isla de la cual se desconoce su destino. Ése es para Arenas el meollo del asunto que ha planteado en *El color del verano*, pues mientras Reinaldo, el personaje de está fuera de la isla, la Tétrica Mofeta (Gabriel) se encuentra en la isla. Es por ello que a pesar de que Arenas estuvo exiliado, su otro “yo” se quedó en Cuba, es decir, que sus sentimientos siguen en su país y seguirán en él aún cuando pase el tiempo y él ya no exista.

CONCLUSIONES

La obra de Arenas en conjunto es un intento de explicar la historia de su país, así como la propia, utilizando como recurso principal la memoria. La narrativa de Arenas tiene dos elementos que han sido revisados en este trabajo: el primero fue el autobiográfico, que puede rastrearse en su obra gracias a que muchos de los personajes de sus novelas contienen características de la personalidad del autor, convirtiéndose en su *alter ego*. Muchos de ellos son homosexuales con vocación hacia la escritura y muestran su inconformidad con un régimen político al que consideran opresor de su libertad para crear.

Hay, por lo tanto, en la obra de Arenas un intento de reconstrucción del pasado a partir de la recuperación de los recuerdos, los cuales están presentes en la mayor parte de la obra como un *leitmotiv*. Así el escritor intenta explicar, desde su perspectiva personal como autor, el pasado tanto personal como histórico de Cuba, desde el gobierno de Batista hasta la revolución de 1959.

El segundo aspecto, también estudiado en este trabajo, fue el homoerótico, que nos permitió reconocer una forma de sensibilidad que intenta dar cuenta del sentir de personajes que tienen una preferencia sexual distinta al resto de la sociedad. En muchas de sus novelas se observa el miedo de los personajes a ser denunciados por “corromper” a los otros por su homosexualidad, por “su conducta deshonesta”; el propio Arenas ya no confiaba y buscaba la oportunidad para dejar su país, al cual amaba y odiaba al mismo tiempo —extraña relación dicotómica en la obra.

A pesar de sí mismo, de anhelar sus raíces, costumbres y cultura, y obligado por las circunstancias, debía abandonar la isla e irse a un sitio frío, un tanto ajeno e individualista como Estados Unidos. Para Arenas, ningún sistema, sea el que fuere, era el mejor (capitalista o socialista), todos son imperfectos y no representan un alternativa para la libre existencia del ser humano, por eso él comentaba que ambos son un espanto y no sabía cuál de los dos era el peor. Estas vivencias quedaron plasmadas en *Antes que anochezca*, memorias que escribió antes de morir.

La lectura de la obra de Arenas tiene todo un tinte autobiográfico. A través de la escritura, Arenas trató de reconstruir el pasado para explicar su presente, idea proveniente de lo expresado por el historiador Marc Bloch,¹⁰⁴ quien nos habla de explicar nuestro presente comprendiendo nuestro pasado. Arenas incluso se convirtió en lector de sus propias historias que se transformaron en una forma de catarsis personal para dejar testimonio de sus vivencias personales con un sello literario. La exageración el lenguaje hiperbólico, tan característico de su obra, le dan un tono sarcástico, al grado de que, incluso, no se toma en serio a sí mismo. Tiende mucho a difuminarse en sus personajes hasta confundirse con ellos y, como ha dicho Emma Álvarez-Tabío, usa a sus personajes como una máscara o disfraz para confundirse o, más bien, fundirse con ellos, por lo cual, para él la literatura es una forma de juego en el que se entremezclan ficción y realidad, para darnos una nueva realidad: la literaria, en la cual todo lo que escribe Arenas puede ser posible. En

¹⁰⁴ Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio del historiador*, México, FCE, 2001.

el ambiente literario areniano puede triunfar el mundo *gay* y la libertad. De ahí que su obra sea demoledora en su crítica a todo régimen autoritario: no sólo del cubano de la revolución de 1959, sino también de los otros que han aparecido en la historia del mundo occidental y no han permitido el verdadero desarrollo del ser humano. Así, Arenas proclamó la libertad absoluta, tanto en el aspecto personal como en el social, y el respeto al otro como base de la convivencia de todos los seres humanos.

Reinaldo Arenas fue un escritor marginal por su homosexualidad, que se convirtió en una forma clara de oponerse y disentir del resto de la sociedad, tanto cubana como del resto del mundo. Los textos que relatan formas de sexualidad distintas no son tomados en cuenta, pero cada vez son más los estudiosos de la literatura que comienzan a mirar las obras literarias en las que se aborda este tipo de asuntos y comienzan a ponerlos en las historias de la literatura; y es que no pueden cerrar los ojos ante la aparición, a lo largo de la historia literaria tanto latinoamericana como universal, de textos en los que se abordan este tipo de temas.

Este trabajo ha intentado dar una luz a posteriores estudios en los cuales se pueden abordar este tipo de temáticas sobre la literatura en América Latina en la que el tema de la homosexualidad se hace presente, ya sea principal o colateralmente.

A lo largo del trabajo encontramos en muchas de las obras de Arenas una mezcla de géneros literarios, así como el uso de textos de otros autores o de textos de él mismo intercalados para darnos la sensación de un diálogo entre

las obras. Además, utiliza la poesía alternada con la prosa en sus novelas, como en *El mundo alucinante* o en *Otra vez el mar*. También recurría a artículos periodísticos, como en *El palacio de las blanquísimas mofetas*, incluso utilizaba el recurso del diálogo teatral. Textos como *Antes que anochezca* y *El color del verano* comparten pasajes parecidos en el primero, relatados como memoria, y en el segundo recreados como narraciones literarias; en este caso se observa una clara concepción de Arenas de jugar con la realidad y llevarla a la ficción. Un ejemplo es su autobiografía, *Antes que anochezca*, cuando se lee esta obra no le queda muy claro al lector si ante lo que está es una novela, o son memorias, escritas en primera persona, que brindan una visión subjetiva y homoerótica del entorno vivido por el autor. Esto se debe a que los géneros literarios utilizan recursos de otros géneros.

Al leer de forma integral la obra de Arenas, encontramos que los temas se presentan como *leitmotiv*, esto es, como una constante denuncia de un régimen opresor que limita la libertad de expresión; los personajes varones, seres inconformes, con vocación literaria, cubanos, muchos en el exilio anhelando el regreso a sus raíces; el miedo a ser denunciado por otros, por escribir o por “corromper” al ejercer su homosexualidad dentro de un régimen opresivo, relación de odio y amor hacia Cuba, la homosexualidad como forma de disidencia y la memoria como recuerdo y recuperación del pasado.

Reinaldo Arenas trató de recuperarse a sí mismo por medio de la escritura, empleando la hipérbole, la sátira, la ironía y lo carnavalesco para explicar, desde su subjetividad como escritor, su realidad y para proponernos

una alternativa un tanto mágica que funde la realidad con la ficción, que le permitió liberarse de sus miedos y dejar huella y testimonio de la vida del entorno que le tocó vivir. Estudiar a Reinado Arenas me permitió conocer una visión más sobre Cuba, los cubanos y la homosexualidad, no sólo de los caribeños sino de América Latina, y una visión muy particular del mundo areniano que pasa a la historia de la cultura literaria por habernos mostrado una forma peculiar de escribir y recuperar la memoria y, por ende, la historia: la personal del autor y la colectiva de una nación y de un continente.

BIBLIOGRAFÍA

OBRAS DEL AUTOR:

Arenas, Reinaldo, *Antes que anochezca*, México, Tusquets, 2001, Colección Andanzas núm.165.

_____, *El mundo alucinante, una novela de aventuras*, Barcelona, Tusquets, 1997, Colección Andanzas núm. 314.

_____, *Celestino antes del alba*, Barcelona, Tusquets, 2000, Colección Andanzas núm. 395.

_____, *El color del verano, o «Nuevo jardín de las delicias»*, México, Tusquets, 1999, Colección Andanzas núm. 357.

_____, *Otra vez el mar*, Barcelona, Tusquets, 2002, Colección Andanzas núm. 463.

_____, *El palacio de las blanquísimas mofetas*, Barcelona, Tusquets 2001, Colección Andanzas núm. 428.

_____, *Arturo, la estrella más brillante*, Barcelona, Montesinos, 1984.

_____, *Viaje a La Habana*, México, Grijalbo- CONACULTA, 1991, Colección Fin de siglo.

_____, *Adiós a mamá*, Barcelona, Ediciones Áltera, 2000.

_____, *Termina el desfile*, Barcelona, Seix Barral, 1981, Nueva narrativa hispánica.

_____, *La loma del ángel*, Miami, Ediciones Universal, 1995, Colección Caniquí.

_____, *Voluntad de vivir manifestándose*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, 2001, Colección La lengua/ poesía.

_____, *El Portero*, Miami, Ediciones Universal, 1990, Colección Caniquí.

_____, *El asalto*, Miami, Ediciones Universal, 1990, Colección Caniquí.

_____, *Leprosorio (trilogía poética)*, Madrid, Editorial Betania, 1990.

_____, *El central*, Barcelona, Seix Barral, 1981.

_____ *Persecución*, Miami, Ediciones Universal, 2001, Colección Teatro.

_____ y Jorge Camacho, *Un plebiscito a Fidel Castro*, Madrid, Betania, 1990.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA:

Abreu, Juan, *A la sombra del mar, jornadas cubanas con Reinaldo Arenas*, Barcelona, Casiopea, 1998.

Alberto, Eliseo, *Informe contra mí mismo*, México, Alfaguara, 1997.

_____, *Dos Cubalibres, "nadie quiere más a Cuba que yo"*, Barcelona, Ediciones Península, 2004 (Capítulo dedicado a Reinaldo Arenas pp. 240-245).

Álvarez-Tabío Albo, Emma, *Invención de La Habana*, Barcelona, Casiopea, 2000.

Bajtín, Mijail, *Problemas de la poética de Dostoievski*, México, FCE, 1986, colección Breviarios # 417.

_____, *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1985.

Bella, Josef, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1991.

Bellini, Gusepe, *Nueva historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid, Castaglia, 1997.

Beristáin, Helena, *Diccionario de retórica y poética*, México, Porrúa, 1992.

Bloch, Marc, *Apología para el historiador o el oficio de historiador*, México, FCE, 2001.

Bonald Caballero, J. M., prólogo, selección y notas, *Narrativa cubana de la revolución*, Madrid, Alianza, 1971, El libro de bolsillo.

Bourdieu, Pierre, *Campo intelectual y proyecto creador*, en *Problemas del estructuralismo*, México, Siglo XXI, 1967.

Brecht, Bertolt, "Cinco obstáculos para escribir la verdad", en *El compromiso en literatura y arte*, Barcelona, Península, 1984.

Brioschi, Franco y Constanzo Di Girolamo, *Introducción al estudio de la literatura*, Alberto Blecua y Antonio Gargano, colabs., Barcelona, Ariel, 2000.

- Brushwood, John S., *La novela hispanoamericana del siglo XX*, México, FCE, 1998, Tierra Firme.
- Cabrera Infante, Carlos, *Vidas para leerlas*, Alfaguara, Madrid, 1998. (Capítulo dedicado a Reinaldo Arenas).
- Celorio, Gonzalo, *La épica sordina*, México, Ediciones Cal y Arena, 1990.
- Costa, Horácio, *Mar Abierto, ensayos sobre literatura brasileña portuguesa e hispanoamericana*, México, FCE, 1998. Capítulo, "Reinaldo Arenas sin tregua con Clío".
- Chiampi, Irlemar, *Barroco y modernidad*, México, FCE, 2000.
- Donoso, José, *Historia personal del boom*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1987.
- Edwards, Jorge, *Antes que anochezca*, Letras Libres, México, año 3, número 29, mayo 2002, pp. 40-42.
- Fernández Retamar, Roberto, *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*, Santa Fe de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1995.
- Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad*, volumen 2, El uso de los placeres, México, Siglo XXI, 1986.
- Fuentes, Carlos, *Valiente nuevo mundo. Épica, utopía y mito en la novela hispanoamericana*, México, FCE, 1994, Tierra Firme.
- Gálvez, Marina, *La novela hispanoamericana contemporánea*, Madrid, Taurus, 1988.
- Gerald, Martín, *Jorneys through the labyrinth Latin American fiction in the twentyeth century*, Londres, Verso, 1989.
- Green, Martín, "La homosexualidad en la literatura", en *Homosexualidad, literatura y política*, George Steiner, et. al., Madrid, Alianza, 1982 .
- Leslie Williams, Raymond, *The modern novel in Latin America, politics, culture and the crisis of truth*, New York, St. Martin's press, 1995.
- Lezama Lima, José, *La expresión americana*, México, FCE, 1993, Tierra Firme.
- Lukács, Georg, *La novela histórica*, México, Era, 1971.

Mann, Thomas, *Muerte en Venecia*, Barcelona, Plaza y Janés editores, 1999, Colección Ave fénix.

Mayer, Hans, *Historia maldita de la literatura, la mujer, el homosexual, el judío*, Madrid, Taurus, 1999.

Miaja De La Peña, María Teresa, “Reinaldo Arenas: de Celestino, el del alba, a Arturo, el de la estrella”, en *Ensayos selectos*, México, UNAM, Dirección General de Publicaciones, 1996.

Miranda, Julio, *Nueva literatura cubana*, Madrid, Taurus, 1971.

Menton, Seymour, *Narrativa de la revolución cubana*, México, Plaza y Janés, 1982.

_____, *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992*, México, FCE, 1993, (Col. Popular, núm. 490).

Molloy, Sylvia, *Acto de presencia, la escritura autobiográfica en Hispanoamérica*, México, FCE-COLMEX, 1996.

Ortega y Gasset, José, *¿Qué es Filosofía?, Unas lecciones de metafísica*, México, Porrúa, 1986, (Sepan cuántos, núm. 499).

Oviedo, José Miguel, *Historia de la literatura hispanoamericana, vol. 4, De Borges al presente*, Madrid, Alianza, 2001, (Universidad Textos).

Ottmar, Ette, ed., *La escritura de la memoria, Reinaldo Arenas, textos estudios y documentación*, 2ª edición, Madrid, Frankfurt, Vervuert, Iberoamericana, 1996, 231p.

Padura, Leonardo, Pról., sel. y notas, *El submarino amarillo. Cuento cubano 1966-1991*, Antología, México, UNAM, 1993.

Perea, Héctor, sel. y Pról., *Fray Servando Teresa de Mier, Los imprescindibles*, México, Cal y Arena, 2001.

Pereira, Armando, *Novela de la revolución cubana (1960-1990)*, México, UNAM-IIF-Centro de Estudios Literarios, 1995.

Rama, Ángel, *Novísimos narradores hispanoamericanos 1964-1980 en marcha*, México, Marcha Editores, 1981.

Pulido Herráez, María Begoña, “El mundo alucinante de Reinaldo Arenas. Los disparates de la historia”, en *Revista de la Universidad Autónoma de Sinaloa*, Nueva época, enero -marzo 2002, num.17, pp. 49-85.

_____, “La novela histórica como un problema de género”, en *Anuario de Estudios Latinoamericanos*, México, CC y DEL- UNAM, 2004, núm. 37, pp. 47-61.

Rodríguez Ortiz, Óscar, *Sobre narradores y héroes*, Caracas, Monte Ávila, 1980.

Rojas, Rafael, *Un banquete canónico*, México, FCE, 2000 (Lengua y estudios literarios).

Rozencaig, Perla, *Reinaldo Arenas: narrativa de transgresión*, México, Oasis, 1986, (Alfonso Reyes, 6).

Sarduy, Severo, *El barroco y el neobarroco, en América latina en su literatura*, César Fernández Moreno, coord., México, Siglo XXI, 1998.

Sefchovich, Sara, *La teoría de la literatura de Lukács*, México, IIS - UNAM, 1979.

Shaw L., Donald, *Nueva narrativa hispanoamericana Boom, posboom, posmodernismo*, Madrid, Cátedra, 1999.

Starobinski, JEAN, *La relación crítica (Psicoanálisis y literatura)*, Madrid, Taurus, 1974.

Sosnowski, Saúl, “Lectura sobre la marcha de una obra en marcha”, en *Más allá del boom, literatura y mercado*, Ángel Rama, et al., México, Marcha Editores, 1981.

Sousa, D. Raymond, *La historia en la novela hispanoamericana moderna*, Santa Fe de Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1988.

Villena, Luis Antonio de, *Biografía del fracaso. Una galería de genios perdedores*, México, Planeta, 1998 (capítulo dedicado a Reinaldo Arenas).

Weinberg, Liliana, *Metodología de la crítica literaria*, México, UNAM / SUA / FF y L, 1997.

Wilhelmi, Juan, *Los juicios estéticos en literatura, del yo al nosotros*, Málaga Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 1999.

Woolf, Virginia, *Orlando*, Barcelona, Edhasa , 1999.

Fuentes electrónicas:

Sujetos queers en la literatura cubana: hacia una posible genealogía por: Jambina Jesús y *Tema homosexual en la literatura cubana de los 80 y los 90: ¿renovación o retroceso?* por Alfredo Alonso Estenoz. En <
<http://www.habanaelegante.com/fall2000/pasion.htm>>.

<<http://www.satiria.com/libros/opinion/literaturahomoque.htm>>.

<<http://infoshare1.princeton.edu:2003/libraries/firestone/rbcs/aids/arenas.html#intro>>.

<<http://136.142.158.105/2000pdf/alonsoesternoz.pdf>>.

<<http://www.goethe.de/hn/bog/rosa/alzate.pdf>>.

<www.hartza.com/cuba.html>.

Fuente filmográfica:

Schnabel, Julián, director, *Before night fall (Antes que anochezca)*, Javier Bardem, Jonny Depp, actores, E.U.A., Twentieth century fox, 2001.